

UCUENCA

Universidad de Cuenca

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Pedagogía de la Lengua y la Literatura

Novela histórica, salones y mujeres en *La esposa del doctor Thorne* (1988), de Denzil Romero, y *El perpetuo exiliado* (2016), de Raúl Vallejo

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciado en Pedagogía de la Lengua y la Literatura

Autores:

Álvaro Fernando Chillogallo Aguilar

Wendy Talía Serrano Lituma

Tutor:

Galo Alfredo Torres Palchisaca

ORCID: 0000-0002-8768-0963

Cuenca, Ecuador

2023-02-02

Resumen

La presente investigación titulada *Novela histórica, salones y mujeres en La esposa del doctor Thorne (1988) de Denzil Romero, y El perpetuo exiliado (2016), de Raúl Vallejo* retoma a dos personajes femeninos de la historia política del Ecuador. Separadas por casi un siglo, Manuela Sáenz y Corina Parral comparten el hecho de haber sido compañeras de dos líderes políticos y, más aún, el haber llevado una vida social, artística y cultural, en sus versiones muy particulares de la viejísima tradición del salón. El objetivo general es fundamentar teóricamente los conceptos de novela histórica, salón literario y personaje femenino para analizar a las protagonistas, Manuela Saézn y Corina Parral, de las dos novelas. Los autores y categorías teóricas que nos servirán como perspectiva de análisis son: Fernando Aínsa (1994), “Nueva novela histórica y relativización transdisciplinaria del saber histórico”, que conceptualiza la novela histórica; Ana Luengo (2016), “Los salones literarios”, en el que se define el salón y su razón de ser; Rafael Azuar (1987) y Garrido Domínguez (1993) de los cuales se partirá para formular el concepto de personaje femenino junto a Gloria Riera (2021) *La novela histórica del Ecuador contemporáneo*. Para alcanzar los objetivos de la investigación emplearemos una metodología cualitativa, más específicamente, el método de análisis literario, que tendrá como base la hermenéutica de Paul Ricoeur (1966), y además de Garrido Domínguez (2004). Con estas reflexiones aspiramos a aportar al debate crítico sobre la literatura ecuatoriana, y concretamente, los estudios en que se han ficcionalizado a personajes femeninos históricos.

Palabras claves: Novela histórica, salones, personaje femenino, *La esposa del doctor Thorne, El perpetuo exiliado*

Abstract

The present investigation entitled Historical novel, salons and women in *La esposa del doctor Thorne* (1988) by Denzil Romero, and *El perpetuo exiliado* (2016), by Raúl Vallejo takes up two female characters from the political history of Ecuador. Separated by almost a century, Manuela Sáenz and Corina Parral share the fact of having been companions of two political leaders and, even more, having led a social, artistic and cultural life, in their very particular versions of the very old tradition of the salon. The general objective is to theoretically base the concepts of historical novel, literary salon and female character to analyze the protagonists, Manuela Saénz and Corina Parral, of the two novels. The authors and theoretical categories that will serve as a perspective of analysis are: Fernando Aínsa (1994), "Nueva novela histórica y relativización transdisciplinaria del saber histórico", which conceptualizes the historical novel; Ana Luengo (2016), "Los salones literarios", in which the salon and its reason for being are defined; Rafael Azuar (1987) and Garrido Domínguez (1993) from which he will start to formulate the concept of a female character together with Gloria Riera (2021) *La novela histórica del Ecuador contemporáneo*. To achieve the objectives of the research we will use a qualitative methodology, more specifically, the method of literary analysis, which will be based on the hermeneutics of Paul Ricoeur (1966), and in addition to Garrido Domínguez (2004). With these reflections we aspire to contribute to the critical debate on Ecuadorian literature, and specifically, the studies in which historical female characters have been fictionalized.

Keywords: Historical novel, salons, female character, *La esposa del doctor Thorne*, *El perpetuo exiliado*

Índice

Dedicatoria	10
Agradecimientos	11
Introducción	12
Capítulo I	15
Los autores y sus obras	15
Denzil Romero y su obra.....	15
Contexto de <i>La esposa del Dr. Thorne</i> (1988)	16
Raúl Vallejo y su obra	19
El contexto de <i>El perpetuo exiliado</i> (2016)	22
Capítulo II	26
Marco teórico: La novela histórica, el salón literario y el personaje femenino.....	26
Antecedentes.....	26
La novela histórica y sus características	28
El salón literario: genealogía y variedades	31
El personaje femenino en la novela histórica	33
Método: la hermenéutica.....	36
Capítulo III	38
Análisis de <i>La esposa del doctor Thorne</i> (1988)	38
Novela histórica	39
Reescribir el pasado.....	39
Subjetividad del autor	41
Personaje histórico como el individuo auténtico.....	43
El salón literario	45
Espacios de libertad para el pensamiento	45
Libertad para el encuentro	47
Espacios de libertad para la emancipación femenina	49

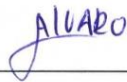
Personaje femenino	50
Lucha política	50
Aparece en su forma natural de ser humano	52
Rebeldía sin sumisión a la figura masculina.....	54
Capítulo IV	57
Análisis de El perpetuo exiliado (2016)	57
Novela histórica	57
Reescribir el pasado.....	57
Subjetividad del autor	60
Personaje histórico como el individuo auténtico.....	62
El salón literario	65
Espacios de libertad para el pensamiento	65
Libertad para el encuentro	67
Espacios de libertad para la emancipación femenina	69
Personaje femenino	70
Lucha política	70
Aparece en su forma natural de ser humano	72
Rebeldía: sin sumisión a la figura masculina	74
Conclusiones	76
Referencias Bibliográficas.....	79
Anexos.....	83
Anexo 1	83

Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio
Institucional

Álvaro Fernando Chillogallo Aguilar, en calidad de autor y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Novela histórica, salones y mujeres en *La esposa del doctor Thorne* (1988), de Denzil Romero, y *El perpetuo exiliado* (2016)", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 13 de julio de 2022



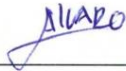
Álvaro Fernando Chillogallo Aguilar

CI: 0105582829

Cláusula de Propiedad Intelectual

Yo, Álvaro Fernando Chillogallo Aguilar autor del trabajo de titulación "Novela histórica, salones y mujeres en *La esposa del doctor Thorne* (1988), de Denzil Romero, y *El perpetuo exiliado* (2016), de Raúl Vallejo", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, 13 de julio de 2022



Álvaro Fernando Chillogallo Aguilar

CI: 0105582829

Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio
Institucional

Wendy Talia Serrano Lituma, en calidad de autor y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Novela histórica, salones y mujeres en *La esposa del doctor Thorne* (1988), de Denzil Romero, y *El perpetuo exiliado* (2016)", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 13 de julio de 2022



Wendy Talia Serrano Lituma

CI: 0150527885

Cláusula de Propiedad Intelectual

Yo, Wendy Talia Serano Lituma autora del trabajo de titulación "Novela histórica, salones y mujeres en *La esposa del doctor Thorne* (1988), de Denzil Romero, y *El perpetuo exiliado* (2016), de Raúl Vallejo", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, 13 de julio de 2022



Wendy Talia Serrano Lituma

CI: 0150527885

Dedicatoria

A mi madre, Mariana; a mi hermana, Elizabeth; a mi padre, Fernando y mi abuelita, Amelia, que en el cielo se alegra conmigo.

Ávaro Fernando Chillogallo Aguilar

A mis padres, Willan y Zoila, quienes han sido mi pilar fundamental para terminar con éxitos este proceso de formación académica. A mis hermanos y hermanas que, con sus consejos, nunca dejaron que me rinda en los momentos difíciles. A Sebastián, quien se convirtió en mi soporte y refugio.

Wendy Talia Serrano Lituma

Agradecimientos

Agradezco, a todas las personas que influyeron en mi vida y me motivaron. De manera especial a mis amigos, docentes y futuros colegas. A Richard Sarmiento por su apoyo incondicional, a mi amigo Brayán Cajamarca, a Galo Torres, quien me guió en este nuevo camino, a Wendy con quien he cumplido la promesa que nos hicimos desde que nos conocimos y de manera especial a Rosita Ávila por su amistad y cariño.

Álvaro Fernando Chillogallo Aguilar.

Agradezco, primeramente, a Dios por mantenerme con vida y salud después de una larga lucha contra los límites y los desafíos internos y externos. A mis padres que fueron mi motor, quienes me han impulsado a seguir en el camino de la formación como persona y profesional. A mis hermanas y hermanos, que gracias a su esfuerzo he llegado a este punto de la vida. A mi director del trabajo de titulación, Galo Torres, quien me ha guiado durante este proyecto para conseguir el objetivo final. A mi amigo y compañero Álvaro con quien he compartido grandes anécdotas. A mis mascotas que han sido mi compañía en las noches largas y madrugadas.

Wendy Talía Serrano Lituma

Introducción

La esposa del Dr. Thorne (1988) y *El perpetuo exiliado* (2016), corresponden a las novelas objeto de nuestro estudio, las cuales serán analizadas desde la teoría de la nueva novela histórica, basan su importancia en el hecho de que retoman a dos personajes femeninos claves de la historia política del Ecuador. Separadas por casi un siglo, Manuela Sáenz y Corina Parral tienen varios aspectos en común, como el hecho de haber sido compañeras de dos líderes políticos y, más aún, el haber llevado una vida social, artística y cultural, en sus versiones muy particulares de la viejísima tradición del salón. Es a partir de esto que hemos planteado como objetivo general fundamentar los conceptos de nueva novela histórica, salón literario y personaje femenino para analizar las novelas: *La esposa del doctor Thorne* (1988), de Denzil Romero, y *El perpetuo exiliado* (2016), de Raúl Vallejo. Para cumplir con el objetivo de nuestro estudio, hemos planteado los siguientes objetivos específicos: primero, contextualizar las novelas *La esposa del doctor Thorne* (1988), Denzil Romero, y *El perpetuo exiliado* (2016), de Raúl Vallejo; segundo, definir teóricamente la nueva novela histórica y el salón literario en relación al personaje femenino en el ámbito de la teoría literaria; finalmente analizar las novelas históricas propuestas a partir de la teorización realizada.

Para cumplir con el objetivo general y los específicos se parte de los siguientes fundamentos teóricos: Fernando Aínsa y su libro *Reescribir el pasado*, quien propone la teoría sobre la nueva novela histórica (1994-2003); “Los salones literarios” (2016), de Ana Luengo, que trata sobre el fenómeno del salón literario y artístico en la Ilustración; y Francisco García con su trabajo titulado: “Salonières: Mujeres que crearon sociedad en los salones ilustrados y románticos del siglo XVIII y XIX” (2015), en el cual se abordan los aspectos más relevantes de la participación de la mujer dentro del salón literario, por último, *El personaje femenino en la nueva narrativa histórica ecuatoriana* a partir de las bases teóricas de Gloria Riera (2021). Para ello, emplearemos una metodología cualitativa, propia para las investigaciones de tipo crítico y análisis literario, fundamentadas en la interpretación. Y más específicamente, el método de análisis literario que tendrá como base la hermenéutica de Paul Ricoeur, que la expone en su libro *Tiempo y narración* ([1985] 2004). La hermenéutica metódica permite la interpretación de los textos literarios al definirlos como símbolos integrales y generadores de nuevos sentidos. Para este autor es imprescindible reconocer el sentido inscrito en el texto, la naturaleza ficcional, la continuidad de la forma, así como la historicidad del mismo. Estos elementos posibilitan generar un análisis interpretativo basado en las nociones de los rasgos que componen un texto desde su lenguaje

hasta el lector y autor, sin desconectarlos de su contexto. Para la interpretación nos hemos basado en el proceso hermenéutico de análisis de Paul Ricoeur ([1985] 2004), y las aclaraciones que hace Garrido Domínguez (2004): Mímesis I o prefiguración: el mundo histórico y cultural del autor y su obra, es decir, contexto histórico y literario tanto del autor como de la obra estudiada; Mímesis II o configuración: el texto tanto en su dimensión semiótica como semántica, estructura y sentido; es decir, género, temas, estilo o retórica, símbolos, intertextualidad, poética del autor; Mímesis III o refiguración: el mundo del lector, efectos sobre el lector (placer estético, crítica, denuncia o defensa de una determinada situación o ideología) en cuanto el intérprete pone en relación tanto la obra como su estudio con el mundo histórico que lo rodea.

Como resultado se evidencia que nuestro estudio titulado *Novela histórica, salones y mujeres en La esposa del doctor Thorne (1988), de Denzil Romero, y El perpetuo exiliado (2016), de Raúl Vallejo*, es una investigación en la que resulta interesante que, la tradición europea del salón y la vida mundana originadas en el siglo XVIII, tengan su versión latinoamericana, que justamente se hallan en las novelas de Romero (1988) y Vallejo (2016), y que sean dos personajes femeninos los que aparezcan como protagonistas de este tipo de vida. Por último, nuestro trabajo de titulación se divide en cuatro capítulos. En el primero se presenta el contexto de las obras y sus autores; en el segundo se puntualizan los antecedentes; el marco teórico de acuerdo a tres conceptos: nueva novela histórica, salones literarios y personaje femenino; y el método: la hermenéutica. En el tercer y cuarto capítulo se desarrolla el análisis de las obras: *La esposa del Dr. Thorne* (1988), de Denzil Romero y *El perpetuo exiliado* (2016), de Raúl Vallejo, respectivamente. Finalmente haremos las conclusiones.

En cuanto a los estudios previos realizados sobre las dos novelas podemos mencionar que acerca de *La esposa del Dr. Thorne* (1988) existen escasos trabajos académicos, mientras que, sobre *El perpetuo exiliado* (2016) no se han identificado trabajos de índole académica, sino del ámbito periodístico. Con relación a *La esposa de Dr. Thorne* (1988), tenemos los siguientes estudios: “El sujeto femenino en las novelas históricas *La esposa del doctor Thorne* de Denzil Romero y *Maldita yo entre las mujeres* de Mercedes Valdivieso: perversión y subversión” (2013), de Ingrid Yineth Sierra Moya; “La (re) construcción de la figura de Manuela Sáenz en la novela de Luis Zúñiga *Manuela* y Denzil Romero *La esposa del doctor Thorne*” (2013), de Diana Elizabeth Abad Jiménez; “Surgimiento, apogeo y extinción del premio y colección «Letra erecta» de la editorial Alfadil” (2017), de Yady Campo. Respecto a la novela de Vallejo hemos identificado algunos artículos de opinión: “Raúl Vallejo o la novela poética” (2016), de la periodista Aleyda Quevedo; “Raúl Vallejo y *El Perpetuo Exiliado*” (2019), de Modesto Ponce; y, por último, “El

perpetuo exiliado, Raúl Vallejo” (2020), de Francisco Estévez. Nuestra propuesta de investigación se distingue de estos trabajos porque centra su interés en el tema del salón literario protagonizado por personajes femeninos.

Capítulo I

Los autores y sus obras

En el Capítulo I de nuestra investigación realizamos un recorrido por los autores y las obras que analizaremos en los capítulos posteriores. Así pues, en primer lugar, presentamos la biografía del escritor venezolano Denzil Romero, información que hemos tomado de la portada de la obra *La esposa del doctor Thorne* (1988), de la editorial Tusquets, debido a que no se han encontrado fuentes fidedignas acerca de su biografía. Después de esto, se encuentra la sinopsis de dicha obra para que el lector pueda conocerla a rasgos generales. El siguiente punto aborda el contexto en el que se escribió *La esposa del Dr. Thorne* (1988). Una vez que hemos realizado el acercamiento a la novela de Romero, continuamos con *El perpetuo exiliado* (2016), de Raúl Vallejo. De igual manera comenzamos con la biografía del escritor ecuatoriano Raúl Vallejo, para la cual nos hemos servido de la información que nos proporciona la página web de propiedad de este escritor. Luego de dar a conocer al autor, exponemos la sinopsis del Perpetuo exiliado, así mismo para que el lector tenga conocimientos generales sobre la trama de la misma. Finalmente, el último punto que se aborda en este capítulo corresponde a la contextualización de la novela de Vallejo.

Denzil Romero y su obra

Denzil Romero nació en Aragua de Barcelona, Estado de Anzoátegui, Venezuela, el 24 de julio de 1938. Hijo de maestros, quienes desde pequeño le inculcaron el mundo de las letras. En palabras de Romero (1988) a los 15 años ya había leído todos los clásicos españoles. Luego de terminar sus estudios secundarios, estudió derecho en la Universidad Central de Venezuela y Filosofía y Ciencias de la Educación, en el Instituto Pedagógico de Caracas. Fue profesor en varias Universidades del país. En 1983 obtiene el Premio Casa de las Américas por la novela *La tragedia del generalísimo* (1983), inspirada en la vida y aventuras de Francisco de Miranda; la novela es una fusión entre la realidad histórica y la ficción e imaginación narrativa, que se la clasifica como una obra americanista. El manejo del lenguaje barroco, por preciosista y rebuscado, y la inclusión de textos (intertextualidad) de otros autores confirman su dominio y eficacia narrativa. Además, ha publicado el volumen de cuentos *Infundios*, Premio de Narrativa Manuel Díaz Rodríguez en 1978; *El invencionero*, Premio Municipal de Narrativa en 1982; la

crónica *Lugar de crónicas* (1985); y la novela *La esposa del doctor Thorne* (Premio Sonrisa Vertical en 1988). (Tusquets, 1988)

La esposa del Dr. Thorne (1988), relata la historia de Manuela Sáenz, hija de una acaudalada familia de españoles en el Quito (Ecuador) colonial, es un personaje libérrimo, sensual, que empieza su biografía erótica a los quince años con un oficial español. A partir de entonces, su vida va a convertirse en una dislocada odisea amorosa, pues se permite vivir todas las situaciones pensables del amor y erotismo. Famosa ya por sus hazañas amorosas, por sus ideas avanzadas y hasta por su participación activa, con el grado de capitán, en la célebre batalla de Ayacucho, solo le faltaba para saltar a la leyenda el convertirse en la amante permanente, aunque no por ello fiel, del gran libertador Simón Bolívar, con quien mantuvo una relación abierta, en la que la sucesión de amantes, por uno y, por otro lado, fue siempre continua (Tusquets, 1988)¹. Pero, además fue célebre porque formó cada vez que pudo un cenáculo en el que participaban intelectuales, artistas y políticos.

Contexto de *La esposa del Dr. Thorne* (1988)

Venezuela alcanza un gran crecimiento económico a partir de la explotación e importación de petróleo. Sin embargo, este crecimiento se enfrentó a una crisis en los años 80, lo que desembocó en una “amplia corrupción entre políticos, jueces y empresarios asociados con AD y COPEI empeoró la situación y los políticos opositores, así como académicos y ciudadanos” (Lalander, 2008, p. 39), con esto la crisis agudiza, lo que llevó a generar malestar dentro de la población venezolana. Ante todos estos escenarios de corrupción y crisis económica, el Gobierno de Herrera Campins (1979-1984), toma la decisión de:

Devaluar el bolívar por primera vez en más de veinte años e ir a un sistema de cambio preferencial. El viernes negro del 18 de febrero de 1983, día en que se decretó la devaluación, marca de manera simbólica el despertar en la conciencia colectiva de la dimensión gravedad de la crisis económica por la cual atravesaba el país. (Lander y López, 2001, p. 234)

Esta devaluación de la moneda venezolana aumenta de manera exponencial la crisis económica que ya enfrentaba el país. Posteriormente, en el año de 1984, se posesiona el presidente electo Jaime Lusinchi, con el partido de izquierda Acción Democrática. “Su plan de gobierno no era un plan de ajuste macroeconómico derivado de un acuerdo formal con el Fondo Monetario

¹ La información de la biografía se ha tomado de la contraportada de la obra de la casa editorial Tusquets, porque existe carencia de datos biográficos, desde fuentes confiables, sobre Denzil Romero.

Internacional (FMI)” (Lander y López, 2001, p. 235), pero se vio en la obligación de imponer las medidas que eran propuestas por este organismo internacional. Entre todas las demandas una de las que destacamos es la “continuación y profundización del sistema administrado de precios que venía desarrollándose en el gobierno anterior, y que en la práctica significaría en los meses siguientes una liberalización de precios de bienes y servicios” (Lander y López, 2001, p. 235). Pese a todas estas reformas ejecutadas en el país, la situación seguía siendo insostenible, de allí que en “diciembre de 1986 el gobierno de Lusinchi volvió a decretar una nueva devaluación del bolívar” (Lander y López, 2001, p. 235). Cada una de estas nuevas medidas iba sumando para desatarse un trágico final.

Dentro de estos escenarios de desestabilidad económica y política han surgido un sinnúmero de gremios que buscan exigir sus derechos y una mejor condición de vida. En este contexto, Denzil Romero, en una entrevista realizada en octubre de 1988, dice:

Siempre he sido amigo de la Revolución Cubana –confidenci-. Desde mi juventud, milité. Primero en lo que se llamó, para la época, la «Izquierda de Acción Democrática». Fui uno de los fundadores del MIR [«Movimiento de Izquierda Revolucionaria»]. Posteriormente, cuando adoptó la «línea guerrillera» y del «Foquismo», me separé por estar en desacuerdo. Pero, sin romper mis vínculos emocionales e ideológicos con esa tendencia política. (Jiménez Ure, p. 6)

Con esta confesión, es notorio el compromiso del escritor con la gente y su país. Sin embargo, su postura ideológica no ha intervenido con su trabajo literario, de corte más bien libertino y libertario. Por ello, con seguridad sentencia que ha seguido “simpatizando con la izquierda, pero cuidando que mi postura política no contamine mi trabajo literario” (Jiménez, Ure, p. 6), es decir, que su literatura no se ha involucrado con estos temas políticos, ni hay una postura ideológica dentro de ella; más bien, su obra literaria, preciosista y barroca, crea nuevas versiones a partir de momentos históricos y personajes, como ocurre en *La esposa de Dr. Thorne* (1988).

En medio de estas crisis, la creación literaria venezolana no descansa y surgen grandes obras que son representantes de este período. Es así que Romero sorprende a sus lectores con una obra irreverente, libertina y erótica, en la que los personajes centrales son Manuela Sáenz y Simón Bolívar. En 1988 sale a la luz *La esposa del Dr. Thorne*, la cual, como varias novelas que giran en torno al erotismo se han enfrentado a una censura que “ha impedido el desarrollo de una tradición erótica en las letras y las artes venezolanas” (Campo, 2017, p. 171), con esto, es claramente reconocible el muro con el que autores de este género se chocan muy a menudo. A partir de aquí, es imprescindible reconocer la forma en la que se ha dejado a un lado esta literatura. Por eso, Yady Campo (2017), manifiesta que “la manera en que se han obviado de los

estudios literarios demuestra el apego de la crítica especializada por resguardar los preceptos morales y las buenas conductas” (p. 172). Claramente, esto es una manera de reconocer que la sociedad venezolana de los años 80, aún miraba como tabú, los temas íntimos como el erotismo y la sexualidad; sobre todo, al ver personajes de la historia nacional que son desmitificados y presentados como cuerpos que desean y aman.

Mientras en Venezuela, la novela erótica de Romero generaba polémica, en España, la casa editora Tusquets la premiaba con el galardón *La sonrisa vertical*, el cual “se funda en el año 1977, en una época de cambios ideológicos y de renovación cultural” (Sanz, 2016, p. 129). Para hacerse acreedores a este galardón, los concursantes tenían que cumplir con las bases del premio, las cuales eran doce. En algunas de las convocatorias para el premio quedaron desiertas, debido a:

que no se adscriben a los cánones de la literatura erótica, bien porque sólo ofrecen suaves retazos de erotismo, pudiéndose publicar en cualquier colección sin la denominación de erótica; o, por el contrario, caen en la pornografía dando como resultado textos de baja calidad literaria, sin un mínimo de estilo lingüístico-formal. (Sanz, 2016, p. 135)

Es así que, en 1988, Denzil Romero, “presenta a Tusquets una atrevida novela de carácter histórico que plasma la figura de Simón Bolívar a partir de sus tormentosas relaciones con su amante Manuelita Sáenz” (Sanz, p. 211); es con esta obra que se consagra como ganador del premio de ese año. Años más tarde, en Venezuela, la editorial Alfadil, crea el premio *Letra erecta* inspirado en *La sonrisa vertical*. Esto debido a que “ningún antologista ha recogido muestras significativas de autores inclinados por este género” (Campo, 2017, p. 170). Con esto es reconocible su papel de reunir, premiar, reeditar obras de esta índole. Además, Campo manifiesta que la ausencia de estudios críticos sobre novela erótica, demuestra que siempre es censurada por los tabúes de la sociedad. Es así que, en 2004, se reedita *La esposa del Dr. Thorne*, considerada ya un clásico.

La irreverencia de Romero tuvo una virulenta reacción en la crítica que siempre ha sido conservadora. Es por eso que José Rivas Rivas, en 1991 presenta *Carta de Manuela Sáenz a su Porno Detractor* el cual es “un largo texto epistolar, y bajo un recurso también de ficción, hace que una Manuela educada pero contundente desacredite histórica y literariamente la novela de Denzil Romero” (Monasterios, 2012, p. 158). Con esta obra, Rivas recrea una carta de Manuela dirigida a su *porno detractor*, con el propósito de limpiar su imagen ante la sociedad. Teniendo en cuenta esto, Diana Abad (2013) manifiesta que “El argumento del libro de Rivas es una muestra clara de la memoria compacta e ideología común con la que se configura la imagen de Manuela” (p. 52) de tal manera que, el imaginario de una heroína no puede ser cambiado tan

fácilmente dentro de una sociedad que conserva su visión de la misma. Finalmente, Abad recalca que las convicciones sociales “contradictorios a la propuesta romeriana que actúa la memoria como una categoría social que tiene como función preservar la construcción histórica de Manuela Sáenz como una mujer patriota que no puede ni debe salirse de los límites históricamente establecidos” (p. 52).

Raúl Vallejo y su obra

Raúl Vallejo Corral nació el 28 de junio de 1959 en Manta, Ecuador. Es escritor, político, narrador y ensayista. Cursó sus estudios secundarios en el colegio Salesiano “Cristóbal Colón”, en Guayaquil. Obtuvo su título de Licenciado en Letras en la Universidad Católica de Guayaquil. Realizó una maestría en Artes en la Universidad de Maryland (1997) y cuenta con un Doctorado en Historia y Literatura por la Universidad de Pablo de Olavide (Sevilla, España, 2014). Ha ejercido como profesor de colegios en el ámbito público y privado y de la Universidad Católica de Guayaquil. También es docente fundador de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede en Ecuador. Ha escrito artículos de opinión para El Comercio y la revista Vistazo. En su faceta de escritor se destacan obras como: *Cuento a cuento cuento* (1976), *Daguerrotipo* (1978), *Máscaras para un concierto* (1986), *Emelec, cuando la luz es muerte* (1988); *Una gota de inspiración, toneladas de transpiración* (1990); *Acoso textual* (1999); *El alma en los labios* (2003); *El perpetuo exiliado* (2016). (Raúl Vallejo.com, s.f.)

El perpetuo exiliado (2016) es una novela que narra varios aspectos de la vida del exmandatario José María Velasco Ibarra. La historia se centra en la vida amorosa de Velasco y su amada, la poeta argentina Corina Parral. Corina es una mujer dulce, amorosa, cómplice de su marido, presta para calmar las tormentas que atraviesa Velasco durante sus períodos de gobierno; pero, además, tiene una vida social e intelectual activa, puesto que era música y poeta; lo que le permitió asistir a ciertos salones como invitada, pero a la vez, ella misma organizó sus propios salones, a los que asistían la élite política, intelectual y artística.

Raúl Vallejo ha sido un escritor que ha estado inmerso dentro de la actividad política, ocupando cargos importantes durante distintos períodos de gobiernos. Así pues, fue Ministro de Educación, Cultura y Deportes (1991-1992), durante el gobierno presidido por Rodrigo Borja Cevallos, en representación de la Izquierda Democrática. El 29 de diciembre de 2005, bajo el mandato del presidente Alfredo Palacio, nuevamente ocupó el Ministerio de Educación y Cultura. El 15 de enero de 2007, al asumir el gobierno el presidente Rafael Correa, fue ratificado como Ministro de Educación del nuevo régimen y ejerció el cargo hasta el 10 de abril de 2010. En diciembre de

2010, fue nombrado por el presidente Correa Embajador del Ecuador en Colombia. A principios de mayo de 2016 fue nombrado como ministro de Cultura y Patrimonio del Ecuador, por el presidente Rafael Correa. En suma, podemos constatar que Raúl Vallejo ha sido un hombre activo dentro de la vida política nacional con una clara inclinación hacia la izquierda. Sin embargo, nunca dejó de lado su carrera como escritor y catedrático, al punto de formar parte de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. (Raúl Vallejo.com, s.f.)

Durante la década de los 70, Raúl Vallejo formó parte del grupo Sicoseo, encabezado por Fernando Nieto Cadena y conjuntamente con escritores como Jorge Velasco Mackenzie y Fernando Balseca, esta conformación de intelectuales en la narrativa de aquella época, según Raúl Serrano (2010):

Privilegiaba su condición de “intelectuales orgásmicos”, frente a la idea de los intelectuales “orgánicos” de Quito del Frente Cultural, y llevaba adelante algunas acciones con la creación de una especie de pre-taller literario, que asumió la idea sartreana “del compromiso del escritor” con lo político y lo social antes que con el texto. Sicoseo llegó a publicar un número de la revista del mismo nombre. (p. 5)

Esto es que los escritores dejaron de regirse a normas establecidas de escritura, abandonaron la descripción de la situación marginal del ser humano dentro de una sociedad moderna nacional, para plasmar los conflictos internos de dicho individuo. Y es, en este punto, donde actúa la subjetividad del autor para crear personajes a partir de la situación real de la época, pero con sus propios problemas y crisis existenciales.

Dentro del contexto socio-histórico del autor, cuando este comenzó a formar parte de la vida política a la edad de 32 años, nuestro país atravesaba por crisis económicas y políticas que tenían como antecedentes crisis financieras de décadas anteriores, como la crisis de los años 30 o denominada también la Gran Depresión, que ocurrió por la caída de los precios en la bolsa de valores de Wall Street en el año 1929; y en palabras de Karla Flores y Carlos Flores (2020), dicha crisis se extendió a Latinoamérica y, específicamente, en Ecuador se observó una reducción en las exportaciones (p. 6). Posterior a ello, en los años 70 –época en la que ya se consolidaba Vallejo como escritor -, Ecuador revitalizó su economía gracias a la extracción y exportación del petróleo. Pero, “el Banco Central del Ecuador controló el mercado oficial, con una paridad fijada en 25 sucres por dólar” (Flores y Flores, 2020, p. 7); esto generó un desajuste en la economía del país, pues los ingresos por la exportación del petróleo se destinaban para pagar la deuda externa, la cual debía ser cancelada en dólares americanos. En el plano de lo político, según Luis Uharte (2013) “la década del setenta destaca fundamentalmente por la vigencia del modelo desarrollista y su aplicación por gobiernos militares.” (p. 4). Toda esta mala situación económica

del país continuó y empeoró durante la década de los 80, en la que se implementó un modelo político de tipo neoliberal. (Uharte, 2013, p. 4).

Para el año de 1990, Ecuador hace frente a una crisis bancaria y al fenómeno de El Niño, lo cual ocasionó pérdidas en la producción nacional. Como consecuencia “la crisis se manifestó en una vertiginosa expansión del desempleo, el subempleo y la pobreza. [...] La crisis produjo también una masiva migración internacional. Se estima que al menos 700.000 ecuatorianos han dejado el país a partir de 1998” (Cerdas et. al, 2006, p. 2). A estos problemas se sumó el denominado “feriado bancario”, que tuvo lugar en el año de 1999, en donde se produce “congelamiento de depósitos bancarios para evitar la fuga del capital” (Flores y Flores, 2020, p. 10), aquello acarrió una serie de graves consecuencias como: migración masiva hacia el extranjero, familias sumidas en la pobreza, hogares que se desintegraron, disturbios políticos y protestas al gobierno de turno, encabezado por Jamil Mahuad, pues sumado a todo lo anterior, para el 2000 el país se dolarizó quedando establecido que 25.000 sucres equivalieran a 1 dólar americano. En este sentido:

El comienzo del siglo XXI encontró a Ecuador luchando con muchos de los mismos problemas que en décadas anteriores: agitación política, malestar social debido a la insatisfacción con los derechos indígenas y las políticas económicas, y un pobre desempeño económico. (International, 2019)

Así pues, La última crisis financiera de la que se tiene constancia según Ray y Kozameh (2012) es la crisis del 2007, cuando se produce una caída en el precio del petróleo; no obstante, gracias a las políticas implementadas por el gobierno de Correa, se pudo estabilizar la economía y evitar mayores agravios como en décadas pasadas.

Por último, el contexto en el cual está sumergido el autor hasta la creación de su obra *El perpetuo exiliado* culmina con el régimen del ex mandatario Rafael Correa Delgado, del cual Vallejo también formó parte como Embajador en Colombia (2010) y Ministro de Cultura (2016). Durante el gobierno de Correa se produce una reforma a la Constitución, en el 2008, en Montecristi, en la cual se destacan como ejes fundamentales la destinación de recursos y protección a sectores como Salud y Educación. Así pues, en dicho documento de ley:

[se] Reflejaba muchos de los ideales izquierdistas de Correa, incluyendo la prohibición de las bases militares extranjeras, la concesión del matrimonio entre personas del mismo sexo, la educación gratuita hasta el nivel universitario, los beneficios de la seguridad social para las trabajadoras domésticas no remuneradas, y un mayor control nacional sobre las industrias petrolera y minera. (International, 2019)

Con la reforma a la Constitución se reflejaban que después de varias décadas de desestabilidad económica, conflictos políticos sociales, el pueblo ecuatoriano comenzaba a vivir en una época de mayor estabilidad y posibilidades de una mejor calidad de vida.

El contexto de *El perpetuo exiliado* (2016)

En cuanto al contexto de la obra, este se ubica en una época anterior a la del autor, es decir entre los años del velasquismo, “el fenómeno político más inquietante del Ecuador contemporáneo” (Cueva, 2008, p. 49). Pues, José María Velasco Ibarra asumió por primera vez el poder en el año de 1934 y su última administración terminó en 1972. Según Cueva, Velasco fue un presidente que, aunque se dirigía constantemente a los sectores populares, no dejó de favorecer a la clase dominante del país (p. 49). Para el momento en que el velasquismo se constituye como un régimen populista, el pueblo ecuatoriano había sufrido 10 años de descontentos de tres gobiernos distintos que solamente beneficiaban a la clase dominante. En este sentido, Cueva (2008) expresa que:

En efecto, entre 1922 y 1925 se desmorona el mecanismo montado por la burguesía de Guayaquil (fórmula liberal); en 1931 cae, abatido por la crisis económica y por sus propias debilidades, el gobierno “juliano” pequeñoburgués (fórmula militar-reformista); en fin, en 1932 fracasa en el campo de batalla la “solución” de los terratenientes de la Sierra (fórmula conservadora). (p. 50)

Entonces, es a partir de estas coyunturas políticas, las diversas crisis económicas que sufría el país y la conformación de distintos sectores políticos que el velasquismo se instala como una fuerza política. Finalmente, el autor explica que la caída de este presidente se debe a tres situaciones: la falta de organización y metas concretas del subproletariado; el oportunismo que no tardó en aparecer, sobre todo en los sectores medios que lo habían apoyado y, por último, llega una fase en que Velasco queda enfrentado ya no a “su” pueblo, sino a los grupos organizados de la sociedad. (Cueva, p. 67)

A pesar de que la novela toca ciertos acontecimientos políticos de Velasco Ibarra, más bien en ella se narra la historia de amor de quien fuera cinco veces presidente del Ecuador con la poeta argentina Corina Parral, una mujer mucho más joven que él. En palabras del propio autor, durante una entrevista para el sitio web EFE (2018), *El perpetuo exiliado* es:

Una novela de la derrota, porque el punto de vista está planteado desde el momento de los exilios, cuando es derrocado y tienen que salir en un avión que los va a llevar a Panamá y luego a Buenos Aires.

De tal manera que, dicha novela se construye a partir de la reescritura de un pasado documentado, pero con la intromisión de la subjetividad del autor y su libertad para recrear al personaje histórico con características particulares, ya no como el hombre de poder perteneciente a la aristocracia, sino más bien, muestra a un Velasco humano, íntimo y de carne y hueso. Para lograr dicha producción literaria el autor ha realizado un arduo trabajo, pues la obra ha sido “trabajada desde 2000 y publicada en 2016 por Literatura Random House” (EFE, 2018), lo cual representa aproximadamente quince años de investigación y recopilación de información.

El perpetuo exiliado ha sido merecedora del Premio Real Academia Española (RAE) en 2018. En primera instancia porque se le caracteriza al protagonista desde otra perspectiva, se podría decir, narrando el otro lado de la historia, pues en palabras del autor “el personaje de Velasco Ibarra en la literatura ecuatoriana ha sido tratado siempre desde lo esperpéntico. Los escritores ecuatorianos de la segunda mitad del siglo XX siempre lo describieron desde la caricatura” (EFE, 2018). En este sentido, podemos determinar cómo se reconstruye la figura del protagonista a partir del uso de la libertad de creación y de la subjetividad que la nueva novela histórica le permite hacer al autor. Además, según el criterio de los jurados, esta novela ha sido galardonada con el premio por varias razones. Es así como en la entrevista realizada por EFE (2018) a Raúl Vallejo, se rescatan algunas opiniones de los jurados, así pues, se dice que en la novela “reaparece el político de carne y hueso, idealista y represor, portavoz de los anhelos de su pueblo y facilitador del poder oligárquico, así como el romántico enamorado de la poeta argentina, la mujer que lo acompañó en sus exilios”. Además, se resalta que para el Director de la RAE, Darío Villanueva, esta obra es “una reconstrucción meticulosa, desde el punto de vista personal y político de la figura del expresidente ecuatoriano (...), en la que se han integrado con destreza la crónica histórica y la ficción literaria”. En suma, una novela que a partir de un personaje histórico recrea una época y haciendo uso de su subjetividad ficcionaliza la relación de amor entre Velasco y Corina.

Esta obra de Vallejo se publica en un contexto literario en el cual se podría decir que ya se ha escrito sobre todas las temáticas posibles dentro del arte. Los escritores de la época actual han optado por reescribir lo que ya se ha narrado, pero desde la intromisión del autor con su subjetividad. Así pues, la crítica Alicia Ortega (2017), con base a un corpus escogido de obras literarias publicadas entre 2008 y 2016, nos menciona que “el corpus elegido evidencia no

solamente una suerte de re-escritura de la tradición, sino que propone, a la vez, un trabajo con la memoria: traslada a la escena contemporánea huellas de un pasado literario, desde una explícita filiación afectiva” (p. 4). En este sentido, *El perpetuo exiliado*, pone en evidencia la reescritura de un pasado histórico, que se ha trabajado desde la memoria, pero también, desde la investigación por parte del novelista, proponiendo así una nueva versión de lo que hasta ese momento se había escrito sobre Velasco Ibarra. La autora rescata la destreza del escritor dentro de la obra como un “trabajo con la memoria y entramado intertextual que sitúa al escritor en calidad de lector/detective/fabulador/plagiador” (p.4). Por tanto, las obras de esta época contemporánea crean relaciones intertextuales con otras porque se construyen con base a discursos, narraciones, documentos preexistentes, por eso el autor recibe el calificativo de plagiador, pues su obra puede ser una nueva versión de otra que la antecede.

Con base en la investigación de Ortega (2017) podemos mencionar algunas obras coetáneas a la novela de Raúl Vallejo, *El perpetuo exiliado* (2016). De la cual, hemos resaltado las siguientes publicaciones. *Oscurana* (2011), de Luis Carlos Mussó, una novela que en palabras de Ortega “se construye a partir de la información recolectada en un archivo múltiple y disperso” (p. 7); en el cual se encuentran datos biográficos, testimonios, recuerdos, escritos, con el fin de elaborar un nuevo escrito sobre la vida del escritor Pablo Palacio. Luego tenemos a *Conejo ciego en Surinam* (2013), de Miguel Antonio Chávez, de la cual la crítica literaria dice:

En el fluir de esta narración, el autor intercala, mezcla, nombres de políticos, escritores, artistas, que crean un efecto de verosimilitud en el relato de una historia reinventada y reescrita con los más diversos códigos, provenientes de una heterogénea biblioteca y de la industria cultural contemporánea. (Ortega, p. 31)

Entonces, la obra mencionada también viene a ser una reescritura, una nueva versión de un hecho histórico que se produce gracias a la destreza del escritor para manipular y recrear la historiografía. También hemos identificado la novela *La desfiguración Silva* (2014), de Mónica Ojeda, en la que, según la investigadora, “la escritura procura, desde diferentes ángulos narrativos y formatos discursivos, juntar los fragmentos de una historia, exponer los sucesos tal como son recordados por quienes los protagonizaron” (p. 20); esto es una obra que se construye a partir de la memoria. Para finalizar, hemos de señalar a *Una comunidad abstracta* (2015), de Jorge Izquierdo; *Un pianista entre la niebla* (2016), de Raúl Serrano: reescritura de “Mademoiselle Satán”; *El día en que me faltés* (2017), de Ernesto Carrión, y *Siberia* (2018), de Daniela Alcívar.

Finalmente, al contextualizar el corpus de análisis de la presente investigación rescatamos que comparten diferencias y similitudes, por ejemplo, las novelas tienen como personajes a mujeres que estuvieron ligadas a una figura política masculina que es parte de la historia ecuatoriana. En el caso de *La esposa del Dr. Thorne* (1988) encontramos a Manuela Sáenz como confidente, amante y compañera de Simón Bolívar; y de la misma manera a Corina Parral, esposa de José María Velasco Ibarra quien fue presidente del Ecuador en cinco ocasiones, en *El perpetuo exiliado* (2016). Estas damas comparten actitudes en común según la trama, pues están detrás de sus compañeros de vida, siendo su soporte, su apoyo y un lugar de refugio; además, forman parte de la tradición del salón debido a que se rodeaban de figuras importantes como políticos, intelectuales y personas de la clase alta. A pesar de estar separadas por casi un siglo, se mantienen ideales morales, políticos y religiosos muy cercanos que estas mujeres quebrantan, y a su manera, consiguen la emancipación femenina dentro de sus respectivas épocas y sociedades. Por otro lado, Romero y Vallejo son escritores latinoamericanos, por tanto, buscan retratar y reescribir acontecimientos históricos en los cuales se encuentran inmersos sus países, por ejemplo, la historia que no se cuenta en los documentos historiográficos oficiales como: su vida íntima, amorosa, religiosa, etc; sobre Manuela Sáenz junto a Simón Bolívar y Corina Parral y José María Velasco Ibarra.

Capítulo II

Marco teórico: La novela histórica, el salón literario y el personaje femenino

En este Capítulo II, titulado “La novela histórica, el salón literario y el personaje femenino”, presentaremos los estudios previos, tales como tesis de grado, papers, artículos de opinión y ensayos; los cuales están relacionados con las obras que hemos tomado como objeto para nuestro análisis. En cuanto a *La esposa del Dr. Thorne* (1988), de Denzil Romero hemos podido recopilar tres tesis de grado realizadas en diferentes universidades. Por el contrario, respecto al *Perpetuo exiliado* (2016), de Raúl Vallejo no hemos obtenido estudios académicos, sino más bien, escasos artículos y un ensayo, todos estos publicados en medios virtuales. También, dentro de este segundo capítulo se encuentra el marco teórico de toda nuestra investigación, el mismo que está fundamentado en tres conceptos como vamos a ver.

Antecedentes

En esta sección nos referiremos a los estudios previos realizados sobre las dos novelas. De tal manera que, con relación a *La esposa del Dr. Thorne* (1988), tenemos los siguientes estudios. En primer lugar, la tesis de postgrado titulada *El sujeto femenino en las novelas históricas La esposa del doctor Thorne de Denzil Romero y Maldita yo entre las mujeres de Mercedes Valdivieso: perversión y subversión* (2013), de Ingrid Yineth Sierra Moya; publicada en Universidad de Chile. En este texto se analiza la construcción del sujeto femenino en las protagonistas de las novelas *La esposa del doctor Thorne* (1988) del venezolano Denzil Romero y *Maldita yo entre las mujeres* (1991) de la chilena Mercedes Valdivieso. La autora ha empleado una metodología que parte de los elementos teóricos que ofrece la crítica feminista. Así pues, en este estudio se propone que el personaje del primer texto es una exageración del arquetipo que la historia ha elaborado alrededor de la figura de Manuela Sáenz; mientras que el personaje del segundo texto es la reivindicación del imaginario colectivo y el discurso historiográfico sobre la figura de Catalina de los Ríos y Lisperguer. Por tanto, el análisis de las dos novelas también permite reflexionar sobre la categoría de Novela Histórica y los estudios críticos que se han realizado alrededor de las ficciones que toman como personaje principal a mujeres referentes de la historia latinoamericana.

El segundo estudio se titula *La (re) construcción de la figura de Manuela Sáenz en la novela de Luis Zúñiga, Manuela y Denzil Romero, La esposa del doctor Thorne* (2013), de Diana Elizabeth Abad Jiménez; correspondiente a tesis de maestría publicada por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede en Ecuador. En esta investigación se ha realizado un análisis crítico literario, donde se abordan dos miradas diferentes en las formas de representación que se han generado de Manuela Sáenz en dos obras literarias contemporáneas. Para esto la autora realiza un ejercicio de literatura comparada con el que pretende explorar e investigar las distintas construcciones que desde el género y la memoria se han elaborado sobre la figura de Manuela Sáenz. De la misma forma, por medio de una lectura crítica se propone mostrar algunas diferencias y contrastes, los mismos que surgen de las variadas exploraciones en cuanto a la reconstrucción que se realiza de este personaje dentro del imaginario literario a través del texto escrito. Finalmente identificamos el artículo titulado “Surgimiento, apogeo y extinción del premio y colección «Letra erecta» de la editorial Alfadil” (2017), de Yady Campo, en el cual se analiza la literatura erótica en contraposición a los valores morales y religiosos de la literatura venezolana, centrándose en el personaje de Manuela Saénz y otras mujeres.

En cuanto a la novela de Raúl Vallejo *El perpetuo exiliado* (2016), al ser relativamente nueva, hemos identificado un vacío; es decir, una ausencia de estudios analíticos y críticos a nivel académico. No obstante, se han encontrado algunos artículos de opinión sobre la misma. De tal manera que hemos identificado, en primer lugar, el ensayo de la poeta y ensayista Aleyda Quevedo (2016), publicado en el portal web *Metaforología*, en dicho escrito la autora nos expresa que:

Catalogada como novela collage, “El perpetuo exiliado” es para mí, la novela más poética que el escritor ecuatoriano Raúl Vallejo ha creado hasta el momento. 439 páginas, seis capítulos consistentes y un lenguaje preciso y transparente nos devuelven la fe en que historia y literatura, pueden llevarse bien y constituir en uno de los mejores maridajes para el disfrute de lectores exigentes. (Párr. 1)

Es así como, desde la opinión personal de la autora nos permite reconocer la relación que existe entre la historia y la literatura, teniendo como puente la ficción. De tal manera que se hace posible las producciones literarias que toman como personajes a sujetos que pertenecen a la historia, dando como resultado novelas históricas.

Dentro de esta recopilación de corpus, también tenemos al articulista Modesto Ponce (2019), quien en su artículo titulado *Raúl Vallejo y El Perpetuo Exiliado* disponible en la revista digital *La palabra abierta*, nos menciona que “Corina es el gran personaje de la novela, pues únicamente ella conoció con talento, instinto y delicadeza, el interior del hombre que amó. Velasco es el gran

personaje de la historia.” (Párr. 4). En este sentido, Ponce hace una clara distinción entre el rol que juega el personaje femenino en esta novela y el personaje masculino, exponiendo a Corina como una mujer con varias virtudes. Para terminar con los antecedentes sobre dicha novela, el articulista Francisco Estévez (2020) en su artículo titulado “Raúl Vallejo, El perpetuo exiliado”, publicado en el periódico virtual *El Imparcial*, nos dice que en la novela Raúl Vallejo,

aprovecha las difusas barreras y poderosos vínculos que se dan entre historia y literatura para exponer fuertes interrogantes sobre parte de la historia oficial ecuatoriana y la extensión de la culpabilidad a través de una crónica ficcionalizada con maravillosa destreza literaria. (Párr. 2)

De tal manera que, Estévez también nos manifiesta la destreza del escritor ecuatoriano para hacer literatura a partir de la historia.

La novela histórica y sus características

La *novela histórica* responde a un subgénero literario que se configuró en el movimiento romántico del siglo XIX. En términos generales, se trata de una construcción literaria que incorpora un determinado acontecimiento o hecho histórico y lo ficcionaliza; sin embargo, existe un debate por definir a la novela histórica como tal. Así pues, nos encontramos con dos momentos de creación: la novela histórica tradicional y la nueva novela histórica. Ante esto, Gerardo Morales y Víctor Bañuelos (2017) hacen un recorrido por diversas concepciones que se han construido sobre la novela histórica tradicional. Estos autores, nos dicen que “la novela histórica rescata lo que no dejó vestigios, lo que a algunos historiadores parece intrascendente” (p. 283). Esto es que, para la novela histórica tradicional los datos que los historiadores no consideran para su documentación histórica, por ser irrelevantes, en esta creación literaria adquieren sentido y contribuyen a construir la trama. De igual manera, los investigadores citando a Menton (1993), afirman que “la categoría de novela histórica ha de ser reservada para aquellas novelas cuya acción se ubica total o por lo menos predominantemente en el pasado, es decir, un pasado no experimentado por el autor” (p. 278). Esto quiere decir que se considera novela histórica tradicional siempre y cuando el suceso que se cuente en dicha narración se ubique en el tiempo pasado, el mismo que no ha vivido el autor de la obra, por lo tanto, dicho relato se construye a partir de la objetividad del dato histórico.

En este mismo sentido, a partir de las concepciones teóricas de la ensayista cuencana, Gloria Riera (2021), este tipo de novela “solo se reconocía factible si se sujetaba a la verdad documentada” (p. 26), es decir, el novelista tenía que regirse estrictamente a los datos históricos

para construir la trama, sin intromisiones subjetivas, y según la investigadora, fue por esta dependencia que muchos críticos pronosticaron la muerte de la novela histórica tradicional. Finalmente, dentro de las marcas de la novela histórica tradicional, hemos identificado a Carlos Pacheco (1997) quien nos menciona:

Una caracterización sucinta incluiría entre sus rasgos principales un sostenido respeto al dato historiográfico; una utilización medida, controlada, de lo imaginario; una concepción que suele reducir «lo histórico» a la esfera pública de la vida política nacional y, sobre todo, una función, dentro de la dinámica cultural, que podría denominarse «constructiva».
(p. 34)

Esto significa que la novela histórica tradicional tiene como características: fidelidad a los datos historiográficos, control de lo imaginario, la historia como vida pública, y, la construcción heroica del pasado.

En cuanto a la nueva narrativa histórica, Fernando Aínsa (1994) deja atrás la novela histórica tradicional y su imperativo de fidelidad documentada, y nos propone el concepto de “nueva novela histórica”, que se diferenciaría de la novela histórica clásica, entre otras características, por la mayor libertad de creación, su finalidad y por la imagen del historiador/novelistas. En este sentido, el autor señala una ruptura entre el novelista tradicional y el que pertenece a la nueva novela histórica, pues para él “la imagen del historiador como «ratón de biblioteca» pendiente del dato y del documento, ha cedido a la del investigador abierto a otros temas y preocupaciones” (p. 31). Por tanto, el novelista abandona su rol de simple recopilador de datos históricos para la construcción de su obra, y pasa a ser un escritor investigador activo que utiliza y se preocupa del hecho histórico, pero lo ficcionaliza según sus pretensiones subjetivas. A partir de todo esto, Aínsa (1994) nos propone que la nueva novela histórica es una narración en la que:

Se vertebran con mayor eficacia los grandes principios identitarios americanos o se coagulan mejor las denuncias sobre las «versiones oficiales» de la historiografía, ya que en la libertad que da la creación se llenan vacíos y silencios o se pone en evidencia la falsedad de un discurso. (p. 27)

Esto significa que la ficción histórica es una construcción literaria que crea un relato historiográfico alternativo, que denuncia la historia oficial y permite mayor libertad de creación. Este proceso de creación voluntario, por parte del novelista, según Aínsa (2003), lo propició el escritor mexicano Carlos Fuentes, quien “inauguró la corriente de obras donde los hechos históricos, si bien son

reconocibles, han sido integrados a la ficción a través de un tratamiento de deformación y adulteración deliberada.” (p. 81).

En la novela histórica tradicional los personajes como héroes, hombres de poder, colonos, entre otros, se encuentran contruidos como símbolos, generalmente patrióticos, dicha caracterización no permite ver su autenticidad. Es por esto que, Aínsa (2003) nos menciona que la propiedad más importante de la nueva novela histórica latinoamericana es:

Buscar entre las ruinas de una historia desmantelada por la retórica y la mentira al individuo auténtico perdido detrás de los acontecimientos, descubrir y ensalzar al ser humano en su dimensión más vital, aunque parezca inventado, aunque en definitiva lo sea. (pp. 111 – 112)

De esta manera, el personaje de la nueva narrativa histórica ya no se construye con base a estereotipos de grandeza y pureza moral, sino que se muestra su lado humano, su vida privada o su subjetividad. En este sentido, no se trata de adornar ni enaltecer al personaje histórico; por el contrario, el novelista lo recrea haciendo uso de su imaginación y subjetividad para plasmar en la trama al personaje en su estado natural, con virtudes y defectos. Tal cual lo veremos más adelante en la descripción que se hace de Velasco Ibarra como el hombre que sufrió traiciones, golpes y decepciones, y a Corina como la mujer de carne y hueso, que estuvo apoyando siempre a su esposo, y no en su papel de primera dama.

Otra característica que nos menciona Aínsa (2003) sobre la nueva novela histórica es la posibilidad de efectuar una relectura del discurso historiográfico oficial, cuya legitimidad se cuestiona. En este sentido, el investigador manifiesta que en las obras que pertenecen a esta nueva narrativa histórica “se trata de dar sentido y coherencia a la actualidad desde una visión crítica del pasado. La historia se relee en función de las necesidades del presente” (p. 84). Esto es que, si bien en la nueva novela histórica la trama se construye a partir de un hecho y personajes del pasado, por una parte, el novelista escribe dicha novela desde su punto de vista crítico de aquel pasado, y, por otra parte, el lector lee dicha producción literaria en función de su tiempo presente. De esta manera, se cuestiona la legitimidad histórica y “puede servir para hacer «justicia», al convertir personajes marginados de los textos historiográficos en héroes novelescos” (Aínsa, 2003, p. 84). Es decir, contar la historia desde la voz de aquellos a los que se ha negado. En este mismo sentido, Riera (2021) menciona que la nueva novela histórica ecuatoriana tiene el fin de “recuperar a sujetos excluidos y poco atendidos por el discurso histórico tradicional.” (p. 108). Es aquí donde la investigadora resalta que lo que se busca con la nueva

novela histórica es destacar las voces femeninas, como en nuestro caso, Manuela Sáenz y Corina Parral, donde “las mujeres logran superar estereotipos culturales para actuar desde los intersticios de un poder y de una racionalidad para convertirse en íconos, en figuras trascendentales” (Riera, 2021).

En esta misma línea de la configuración del concepto de nueva novela histórica, nos hemos permitido identificar a María Cristina Pons (1996), quien ha destacado que “la reciente narrativa en el plano histórico alberga la característica de funcionar como una relectura que cuestiona el pasado, cabalgando sobre los lomos de la reescritura de la Historia o una interpretación de esta.” (p. 73); es decir, que la nueva novela histórica cuestiona el pasado, reescribe y escribe su propia versión. Finalmente, para concluir con la caracterización de la nueva novela histórica, citamos a la investigadora Ana García Herranz (2009), quien propone que una de las características fundamentales de este tipo de novela es que “el material histórico sea desarrollado por parte del autor con una clara intención de reconstruir o tratar de reconstruir la época en que se sitúa la acción de su novela” (p. 302); lo cual quiere decir que, para la construcción del nuevo relato histórico, el novelista debe considerar la documentación del hecho histórico sobre el cual elaborará su trama y modificarlo o manipularlo con el propósito de reedificar la época en la que tuvo lugar la historia a ser narrada.

El salón literario: genealogía y variedades

Los *salones literarios* se configuraron como un espacio de interacción cultural, intelectual y social promovidos por las mujeres de la ilustración, es decir:

Fueron un fenómeno cultural europeo del siglo XVIII. Su núcleo se localizó en París, donde, con los cambios políticos y sociales que se estaban produciendo, las mujeres anhelaban convertirse en ciudadanas y liderar un lugar privado en el que poder conversar con intelectuales de su nivel. (Luengo, 2016, p. 5)

Es así como, las *salonnières* Mme. Geoffrin y Mme. de Pompadour fueron las principales en brindar apoyo económico y mecenazgo a los intelectuales de la época. Además, se encargaron de “dirigir la vida mundana, es decir, la vida de la corte, de los buenos modales, de la cultura y estos fueron los rasgos que distinguían a la nobleza del resto de personas.” (Luengo, 2016, p. 21). Con esto se comprende que es en los salones donde nace la cultura, la nobleza y los modales que distinguen a una persona de otra.

A pesar de haber sido un fenómeno en la Ilustración del siglo XVIII, existen registros de que el origen del salón es anterior a este período. La investigadora Ana Luengo (2016) nos dice que, en

la Grecia antigua, concretamente en Atenas, existían salones y en algunos de ellos participó una joven llamada Aspasia, que en su adolescencia recibió educación diferente a la de sus contemporáneas. Todo esto debido a que en su hogar fue “un centro artístico y cultural que tenía como función la transmisión de la cultura y el placer y al que acudieron filósofos como Sócrates” (Luengo, p. 45). A partir de esto, es fácil reconocer las características del salón que se establecieron desde su génesis. Posteriormente, dentro del imperio Romano “fueron las propias cortesanas quienes lograron crear en sus viviendas un espacio libre donde conversar, debatir o escuchar música.” (Luengo, p. 45). Es decir, la mujer empieza a hacerse un lugar dentro de la sociedad culta, creando estos espacios donde existe la libertad de expresar ideas de toda índole. Finalmente, la autora afirma que, al llegar la Edad Media, las mujeres empiezan a tener mayor protagonismo dentro de la sociedad.

Es así que los salones literarios llegan a tener gran influencia dentro de Francia a partir del siglo XVIII, con la llegada de La Ilustración. Las principales promotoras y creadoras de estos lugares de concurrencia intelectual, son las damas de grandes posibilidades económicas y buena posición social. Es entonces que se abren:

Nuevos horizontes intelectuales se descubren o abren a la mujer: la ciencia, la literatura, la política, el arte... y todos ellos se dan en un nuevo lugar con carácter de sala de reuniones donde son escuchadas las voces de todos los hombres y mujeres por igual. (García, 2015, p. 217)

Es con esta apertura que los lugares y conocimientos a los que la mujer nunca tuvo oportunidad de participar empiezan a ser accesibles, en estas salas donde todo era debatible y todos tenían la posibilidad de exponer sus ideas, sin desprecios o perjuicios.

Otra de los países en el que el salón literario fue trascendente es Reino Unido, donde se instauró bajo el mismo objetivo y las mismas actividades. Sin embargo, es preciso recalcar que “competían de algún modo con los ya populares clubs o coffee houses” (Luengo, 2016, p. 54). Estos sitios populares eran esencialmente concurridos por mujeres, a pesar de que, dentro de la sociedad inglesa, en palabras de Luengo, “La presencia femenina era escasa, aunque ciertamente tampoco se quejaban de ello” (p. 55). Con esto, es reconocible que la sociedad inglesa era más tradicional que el resto de ciudades que posibilitaron espacios para la mujer.

A pesar de que estos lugares de reunión nacen y se establecen a la par con La Ilustración, no tenían un nombre con el cual se podían definirlos. Ante esta falta de identidad, Francisco García Martínez (2015) menciona que lo que hoy conocemos como salones literarios “no se comenzaron

a llamar a sí mismos así hasta 1807, cuando lo hizo madame de Staël” (p. 17). Además de esto, García pone en manifiesto tres funciones claves que rescata de Heyden-Rynsch:

a) en primer lugar, eran espacios de libertad para el pensamiento, más allá de las doctrinas impuestas por el Estado; b) eran espacios de libertad para el encuentro a pesar de las diferencias estamentales entre los asistentes; y c) eran espacios de libertad para la emancipación femenina, más allá de todas las normas y sistemas sociales que adjudicaron a la mujer una función sumisa, inmutable y conformista con su situación. (p. 217)

Son estas características las que hacen que el salón literario juegue un papel fundamental en el desarrollo de un país. Primero, al tener libre pensamiento sin intervención del Estado, generando nuevas ideas políticas y liberales. Segundo, la libertad de acceso y participación dentro de estos ambientes. Tercero, la participación activa de la mujer, donde ella tenía las mismas posibilidades que el hombre para hacer escuchar su voz.

En consecuencia, para el siglo XVIII, los ideales feministas alcanzaron su máximo esplendor y comenzaron a distribuirse por la sociedad alrededor del mundo. Igualmente se difundió la moda del salón literario. Y llegó a América. De igual forma, y a la manera europea, muchas mujeres latinoamericanas se dedicaron a apoyar e impulsar el arte, tal es el caso de Manuela Sáenz, objeto de nuestro estudio. Y ya en el siglo XX, aparece la argentina Victoria Ocampo (1890-1979), quien cumplió “un papel relevante en el establecimiento y consolidación de la vida musical local de la época, y en particular, en el apoyo de las tendencias modernistas, en simultaneidad con otras, como Amigos del Arte, fundada por Elena Sansinena de Elizalde” (Corrado, 2007).

El personaje femenino en la novela histórica

El *personaje femenino* ha estado casi ausente en la literatura, o su presencia ha sido bastante colateral. Es a finales del siglo XIX que se crean los personajes más célebres como Madame Bovary o Nana. Existe una gran controversia al momento de definir lo que es un personaje y su funcionamiento. Azuar (1987) afirma que el personaje “ayuda tanto al autor a crear una novela como el autor a crear el personaje, de modo que una cosa y otra se dan al unísono y compensan el efecto de equilibrio real necesario al desenvolvimiento de la obra” (p.13). De tal manera que, para la creación de la trama se hace necesaria una colaboración mutua entre autor y personaje,

pues el drama no tendría acción sin los personajes y estos no existirían sin aquel. Continuando con Azuar, este crítico concibe al personaje más que un simple conjunto de palabras, sino como:

un centro vital capaz de liberarse de la fuerza centrípeta que hace converger todos los elementos de la novela en la mente del escritor y desarrollar, por sí mismo, mil vivencias contrarias, actos e ideas que escapan a cualquier control. (p. 13)

Así pues, el personaje sería una creación a quien se le atribuye pensamiento propio de acuerdo a las direcciones de la trama. Por último, los personajes no son simplemente seres inanimados que cumplen la función de realizar acciones dentro del drama, en palabras de Azuar, el auténtico personaje es quien:

Ha de oler a ser humano, ha de estar impregnado de la realidad en que todos andamos inmersos. Por mi parte, aunque peque de irreverente, prefiero un personaje al que le duela una carie o sienta un dolor de estómago, se eche un pedo o suelte un taco, cosas que nos suelen ocurrir alguna que otra vez, a que me presenten a un ser abstracto, producto de una severa racionalización, que me hable como desde un paraninfo o un púlpito y, por supuesto, desde un mundo lejano que no conozco, representante de una pura entelequia que en ningún modo puede semejarse al hombre que soy y que comparto y que asume su triste condición en este mundo, desde el largo principio de los días. (1987, p. 19)

Ante la ausencia de estudios centrados exclusivamente en el personaje femenino, exponemos estudios que se enfocan en el personaje en general, sin distinción de género como tal, pero que nos proponen una línea guía para nuestra investigación. Es así que Garrido Domínguez, en el capítulo 3, titulado “El personaje”, de su obra *El texto narrativo* (1993), menciona que “Bastantes personajes tienen una gran transcendencia social y el lenguaje los incorpora para aludir ciertos tipos de personas que coinciden con los rasgos característicos de aquél: Quijotes y Sanchos, Dr. Fausto, Emma Bovary”, lo que podría extrapolarse a los personajes con sus esposas, tales los casos de Florentino Ariza y Fermina Daza, Bolívar y Manuela Velasco y Corina.

Además, es importante rescatar el postulado de “El personaje literario y la teoría literaria del siglo XX” (Garrido, 1993), donde nos propone dos concepciones sobre el personaje literario. Primero, menciona que existen críticos que ponen al personaje como una imitación de los hechos y acciones que preocupan al hombre que deambula por las calles y, en definitiva, la condición humana. Segundo, indica la concepción que se presenta durante el Romanticismo, donde dice que “la expresión de conflictos característicos del ser humano, de una época, o el reflejo de la visión del mundo del autor o grupo social (se trata de las orientaciones psicológica, e ideológica-axiológica sobre el personaje.)” (Garrido, 1993, p. 71). Es a partir de estas características que se

dice que el novelista tiene un contrato suscrito con la realidad y el personaje es el resultado del mismo; también nos dice que es un “intento de sondear el corazón humano con el propósito de llegar al conocimiento de sus resortes internos” (Garrido, 1993, p. 71). En definitiva, representa la humanidad del hombre.

Es importante mencionar otra de las características que se reconoce del personaje, esta es su ideología, De aquí Garrido Domínguez, (1993, p. 73) manifiesta que “dentro de este enfoque tiende a verse al personaje como un portavoz de las estructuras mentales de un determinado grupo social”. Es a partir de esto que los personajes son construidos en referencia a la realidad social, política y económica de su contexto. De esta forma, “las relaciones del personaje con el contexto social se caracterizan una vez más por la integración y enfrentamiento” (Garrido, 1993, p. 74). En síntesis, el personaje y las personas son seres distintos, los cuales de ninguna forma deben confundirse ni mezclarse, sin embargo, la ficción novelesca es capaz de establecer continuidades y líneas de conexión.

Por su parte, Gloria Riera Rodríguez (2021) nos habla sobre las voces femeninas que se han ocultado tras una figura masculina y en mayor intensidad cuando la figura del hombre ha tenido poder. La investigadora, al hablar de la nueva novela histórica ecuatoriana se reconoce una recuperación que “se apoya desde los textos en la preeminencia dada a voces femeninas, que tradicionalmente brillaban solo en la medida en que se hallaban anquilosadas por la figura masculina” (Riera, 2021, p. 108), entendido esto como una forma de ocultar figura de la mujer bajo la sombra de un hombre. Es a partir de esto que Riera manifiesta que existe una “ruptura de los convencionalismos nacidos de un nuevo soporte ontológico que experimenta lo femenino, esta vez excavado desde los resortes del tiempo” (p. 108), con esto se reconoce que lo femenino tiene un nuevo soporte para ser reconocido. Finalmente, es preciso reconocer que al tener en cuenta a la mujer se “abre registros de la memoria para admitir lenguajes y sujetos alternativos, buscando redimensionar las categorías hasta hoy para pensar en tales sujetos y admitir su legitimidad como sujetos históricos” (Riera, p. 109)

A partir de esto, con un análisis de las nuevas novelas históricas que surgieron en el país, Riera (2021) distingue un grupo de novelas en las cuales la trama gira en torno a personajes femeninos, uno de ellos, Manuela Sáenz. Es de esta forma que reconoce características de estos personajes dentro del drama. Primero, menciona que dentro de “su lucha política y amorosa se enfrenta a los convencionalismos que atan a la mujer de su época” (Riera, 2021, p. 98), es decir que desafía y se opone a los cánones establecidos para una dama de bien. Segundo, “no aparece sobre un pedestal de veneración nostálgica, sino en su natural condición humana, con defectos y virtudes” (Riera, p. 100), en otras palabras, pierde su aura para ser semejante al resto. Finalmente, es

imprescindible mencionar que la autora también reconoce que “el personaje no llega a ser la voz sumisa que obedece al marido sin reparos, sino la contrarréplica que protesta, lo que es también un rasgo subversivo” (Riera, p. 102) con esta característica se reconoce uno de los rasgos más destacables en el personaje femenino, la rebeldía y la protesta.

Método: la hermenéutica

Para responder a nuestra pregunta de investigación y cumplir con los objetivos planteados emplearemos una metodología cualitativa, y más específicamente, el método de análisis literario que tendrá como base la hermenéutica que Paul Ricoeur expone en su libro *Tiempo y narración* ([1985] 2004), en el que expone su teoría de las tres mimesis o círculo hermenéutico, que considera la temporalidad de la composición de una obra literaria y pone en relación a la obra con el contexto del autor y el lector.

Para empezar, procedemos a explicar el método hermenéutico que va señalando el desarrollo de nuestro estudio y su base teórica (metodología), a partir de Paul Ricoeur y su libro *Tiempo y narración* ([1985] 2004), quien introduce el tiempo en el proceso de creación de una obra, así como en el proceso de análisis de la misma, a través de lo que llama, *mimesis I*, *mimesis II* y *mimesis III*. Criticando a la semiótica, Ricoeur señala las limitaciones de esta, que como ciencia del texto “puede tener en cuenta únicamente las leyes internas de la obra literarias sin considerar el antes y después del texto”, en cambio menciona que incumbe a la hermenéutica:

Reconstruir el conjunto de las operaciones por las que una obra se levanta sobre el fondo opaco del vivir, del obrar y del sufrir, para ser dada por el autor a un lector que la recibe y así cambiar su obrar (p. 114).

Es decir, la obra literaria debe ser analizada en el contexto del autor y en el contexto del lector. Y esto porque para la semiótica “el único concepto operativo sigue siendo el del texto literario”; mientras que la hermenéutica “se preocupa de reconstruir toda la gama de operaciones por las que la experiencia práctica intercambia obras, autores y lectores” (Ricoeur, 1985. p. 114). Lo clave del método hermenéutico es que considera “el proceso concreto por el que la configuración textual media entre la prefiguración del campo práctico y la refiguración por la recepción de la obra” (1985, p. 114). Esto quiere decir que es el lector quien establece el recorrido desde la prefiguración contextual de la obra, la configuración de la trama y sus elementos y la refiguración del acto de lectura.

A partir de esto, indicamos que la *mimesis I* o prefiguración nos presenta, en palabras de Ricoeur (1985), la composición de la trama que se enraíza en la pre-comprensión del mundo de la acción;

es decir, de las estructuras históricas, sociales, económicas, culturales y literarias que ofrecen las acciones para la trama ficcional. Luego Ricoeur reconoce que “la trama es una imitación de acción, se requiere una competencia previa: la de identificar la acción *en general* por sus rasgos estructurales” (p. 116); De esta forma, se menciona que las acciones humanas que pasan al drama ficcional “remiten a motivos, que explican por qué alguien hace o hecho algo” (Ricoeur, 1985. p. 116). Sin embargo, no debemos olvidar que las acciones humanas “tienen también agentes que hacen y pueden hacer cosas que se consideran como obras suyas” (Ricoeur, 1985. p. 116); esto es que, las acciones humanas están hechas por individuos que eventualmente en la ficción devendrán. Seguido de esto, reconocemos, además, la mimesis II; que nos dice que “la palabra ficción queda entonces disponible para designar la configuración del relato, cuyo paradigma es la construcción de la trama” (Ricoeur, 1985. p. 130). Más adelante veremos la manera en que Garrido Domínguez (2004) describe más claramente los cometidos de la *mimesis II*. Para reconocer mimesis III, debemos reconocer que “marca la intersección del mundo del texto y del mundo del oyente o del lector: intersección, pues, del mundo configurado”.

Dentro de la *mediación*, es donde, Garrido Domínguez (2004) introduce la teoría de las tres Mímesis propuestas por P. Ricoeur. Para Garrido Domínguez, el texto está integrado – según Ricoeur – entre *el antes y el después*, es decir, lo que le precede y lo que sigue, en más de un sentido. Así pues, en palabras del autor “El texto procede del mundo por cuanto la realidad *configurada* en él (Mímesis II) se halla *prefigurada* en la realidad mundana (Mímesis I) y en ella tiene su origen las condiciones que facilitan su inteligibilidad.” (p. 114). Ahora bien, tanto la Mímesis I y II corresponden al primer término de intermediación, es decir, lo que precede al texto. En cuando a lo que le sigue al texto, “después de la labor mediadora”, esto se ubica en la Mímesis III “que coincide con el momento de la *refiguración* y que se materializa a través del proceso de lectura; en ella se lleva a cabo la intersección de dos mundos: el mundo del texto y el mundo del lector”. Finalmente, el autor concluye que “tanto el origen como el destino del texto convergen en un punto: el mundo: en un caso, como material, y en el otro, como vivencia o experiencia estética”. (p. 114).

Si Ricoeur hace una teorización de las bases epistemológicas de la hermenéutica, es Antonio Garrido Domínguez (2004, p. 8) quien aclara esa teorización en un método analítico para ser aplicado a la Literatura. Este proceso de análisis hermenéutico se presenta en el ensayo titulado *El texto literario a la luz de la hermenéutica*. Para estos autores es imprescindible reconocer el sentido inscrito en el texto, la naturaleza ficcional, la continuidad de la forma, así como la *historicidad* del mismo, es decir, la obra y su contexto. Estos elementos posibilitan generar un

análisis interpretativo basado en los rasgos que componen un texto (semiótica y semántica), desde su lenguaje hasta el lector y autor, es decir, sin desconectarlo de su contexto vital.

Para la interpretación, nuestra investigación se inscribirá en el “círculo hermenéutico”, que incorpora texto, lector y contexto. Este círculo, según Garrido Domínguez, establece el siguiente programa hermenéutico: Mímesis I o prefiguración: el mundo histórico y cultura del autor y su obra, es decir, contexto histórico y literario tanto del autor como de la obra estudiada; Mímesis II o configuración: el texto tanto en su dimensión semiótica como semántica, estructura y sentido; es decir, género, temas, estilo o retórica, símbolos, intertextualidad, poética del autor; Mímesis III o refiguración: el mundo del lector, efectos sobre el lector (placer estético, crítica, denuncia o defensa de una determinada situación o ideología), es cuando el intérprete pone en relación tanto la obra como su estudio con el mundo histórico que lo rodea. Se trata de responder a la pregunta ¿Finalmente qué dice la obra sobre su contexto y qué digo yo, a partir de la obra, sobre el contexto? (Garrido Domínguez, 2004, p. 115-119).

Resumiendo, este capítulo diremos que asumimos la nueva novela histórica como: una manera de reescribir el pasado o el hecho histórico, la presencia de la subjetividad o libertad de creación por parte del autor para construir la trama, y la presentación personaje histórico como el individuo auténtico, todo esto según la teoría que propone Aínsa (1994-2003). En cuanto al salón literario, vamos a definirlo según García Martínez (2015): eran espacios de libertad para el pensamiento, más allá de las doctrinas impuestas por el Estado; eran lugares de libertad para el encuentro a pesar de las diferencias estamentales entre los asistentes; y eran espacios de libertad para la emancipación femenina, más allá de todas las normas y sistemas sociales que adjudicaron a la mujer una función sumisa, inmutable y conformista con su situación. Finalmente, al concepto de personaje femenino de ficción histórica lo caracterizamos a partir de Riera Rodríguez (2021), empezando por su lucha política a lo largo de su vida yendo en contra de los arquetipos de la época; no se lo venera con la nostalgia de su vida pasada, sino, aparece en su forma natural de ser humano de carne y hueso con defectos y virtudes; finalmente, se reconoce su rasgo rebelde de no estar sumida a la figura masculina que lo acompaña, presentando así un rasgo revolucionario.

Capítulo III

Análisis de La esposa del doctor Thorne (1988)

La novela de Romero (1988) presenta tres aspectos que interesan a esta investigación: la novela histórica, el salón literario y el personaje femenino. A partir de estos, se presentan los conceptos y definiciones de cada uno de ellos y su aparición dentro de la obra. Primero, en la novela

histórica, a partir de Aínsa (1994-2003), se determinan tres rasgos, los cuales son: reescribir el pasado, subjetividad del autor y personaje histórico como el individuo auténtico. Segundo, el salón literario, en el que García Martínez (2015) reconoce las siguientes características: lugar de libertad para el encuentro, espacios de libertad para el pensamiento, espacios de libertad para la emancipación femenina. Finalmente, el personaje femenino, que Gloria Riera (2021) lo describe como una figura que dedica su vida a la lucha política, y que va en contra de los arquetipos de la época; que no se lo venera con la nostalgia de su vida pasada; que se reconoce por su rasgo rebelde, de no estar sujeta a la ninguna figura masculina.

Novela histórica

Reescribir el pasado

Dentro de la nueva novela histórica, reescribir el pasado se define como la construcción de una nueva versión de la historia, concebida como oficial o de un acontecimiento histórico que se presenta como verídico elaborado con base a los datos historiográficos. Dicha reescritura permite la creación de un relato alternativo que puede servir para denunciar la veracidad de la historia oficial y llenar vacíos de los discursos aceptados como veraces (Aínsa, 2003). A partir de esto, en la novela de *La esposa del doctor Thorne* (1988), hemos identificado los siguientes ejemplos sobre la reescritura de sucesos y personajes históricos; de esta manera, presentamos una nueva mirada sobre la Generala:

La ciudad seguía desprovista de hombres o, por lo menos, de hombres que pudiesen interesar a Manuela. Una mujer sí había. Pero, ello, tampoco habría de perturbarlo demasiado. Para esa época, era normal y hasta bien visto que las mujeres tuviesen amistad íntima entre ellas y no se veía con reticencia el que se frecuentaran, que se trataran con especial deferencia, se quisiesen, y hasta se amartelasen en público. (p. 109)

Con este pasaje, claramente se reconoce como el autor reescribe la historia y la visión que se tiene de un personaje histórico, pilar de la independencia. Para ello, primero nos presenta una ciudad con pocos hombres, que los que hay en ella, no son del interés de Manuela. Después, y ante esta ausencia varonil, ella se interesa por la figura de una mujer, concretamente Rosita Campuzano. Finalmente, la manera más clara de reescribir el pasado se observa cuando Romero nos presenta que en la época era normal que las relaciones entre mujeres se vean normal, e incluso se den muestras de amor (se “amartelasen”) por las calles.

En la nueva novela histórica *Aínsa* (2003) reconoce que la subjetividad del autor entra en juego para recrear hechos o versiones de la historia oficial de esta forma cuestiona la veracidad de la historiografía oficial donde presenta nuevas narrativas que él recrea a partir de datos históricos. Así, en la novela de Romero se precisa reconocer que él acude a esto, de tal manera que nos muestra la relación erótica entre Manuela y Rosita, que la describe de la siguiente manera:

el día que Manuela se disfrazó de Brahma y Rosita de Urvashi, por supuesto que se amaron brahmánicamente. Se vieron, se olieron, se oyeron, se tocaron, siempre buscando la trascendencia, con un brillo corporal que de cada una de ellas brotaba más poderoso que la luz de diez millones de lunas, como purificadas entonces por el fuego celestial. Después se repantigaron sobre los múltiples mullidos cojines que Rosita se había encargado de esparcir por la alcoba saturada toda de exóticas fragancias. (p. 129)

Respecto a la cita se observa la manera en que Romero recrea la relación lésbica entre estas dos mujeres. Describe cómo al momento de realizar el acto de entrega acuden a atuendos que realzan el placer y goce de ambas. Ellas se ven, huelen, tocan siempre buscando sobrepasar lo carnal y llegar a una conexión suprema (brahmánica). Las dos se concentran tanto en ellas que se sienten purificadas por una luz que las ilumina. Para llegar a mezclar sus cuerpos se estrecharon sobre cojines acomodados por el piso de la alcoba perfuma con fragancias que aumentaban el nivel de goce sensual.

Finalmente, Romero dentro de la obra pone en escena nuevamente su subjetividad en el momento de imaginar el amorío entre Manuela y Bolívar. En la historiografía oficial es muy sabida la relación entre ambos, sin embargo, existen vacíos que como tales no hablan de las formas en la que ellos expresaban su deseo, su pasión y sus sentimientos. Son los vacíos del discurso historiográfico. Es a partir de estas ausencias que dentro de *La esposa del Dr. Thorne* se detallan ficticiamente estos acontecimientos. El siguiente fragmento da muestra de ello:

No hubo, por tanto, necesidad de mayores preámbulos. Los dos amantes se compaginaron a perfección, ajustados a la entera desnudez de sus cuerpos y en el aire y la luz de sus espíritus. Una como incorruptible dicha los invade. Cada quien tenía con suficiencia lo que de él deseaba el otro. (p. 184)

De esta forma, se presencia que el amor y la pasión que ardían dentro de sus corazones no dejaba que la necesidad de actos de preámbulo e iniciación. Los dos enamorados entraron en armonía al instante entregados a la desnudez del cuerpo y la atmósfera que envolvía sus

espíritus. Ambos conseguían en su semejante lo que deseaban de él, convirtiéndose de esta manera en una entrega total y placentera.

Subjetividad del autor

Otro de los rasgos que destacan dentro de la nueva novela histórica es la subjetividad del autor. Es él quién puede dirigir sus personajes y escenarios a su gusto. Sin embargo, no se pierde en sus intereses; de esta forma, Aínsa (1994) manifiesta que este aspecto le da una libertad de creación con la cual llena vacíos, silencios y pone en jaque la veracidad de un discurso. Además, se reconoce que se retazan pequeñas historias de la vida cotidiana que se tornan completamente subjetivadas, dejando a un lado el objetivismo historiográfico. Así, en *La esposa del Dr. Thorne* (1988), Romero dice lo siguiente:

[Manuela] aunque no fuese una belleza en el sentido clásico. Impedíasele la cabeza un poco ruda, los ojos un tanto separados y saltones, la boca demasiado carnosa aunque sensual, cierto endurecimiento de la sonrisa, el rictus muy marcado de la barbilla y esa hinchazón del cuello que denotaba la propensión al bocio. (p. 29)

Aquí se puede observar claramente cómo entra en juego la subjetividad del escritor, cuyo narrador omnisciente, al presentar un retrato de Manuela, remarca sus rasgos de manera exagerada. Esto basado en cuadros que se han pintado sobre ella, como por ejemplo como un cuadro² realizado en 1820, del cual se desconoce el autor. En ellos se la puede observar de una belleza que deslumbra y cautiva. Pero, Romero a su manera nos “pinta” una Manuela carente de la belleza clásica, e incluso, en el colmo de la exageración y la ironía, habla de una propensión al bocio, lo que ciertamente habrá herido a los admiradores de la Manuelita estereotipada de la historiografía oficial.

Otro rasgo que es preciso reconocer y hacer mención dentro de la subjetividad del autor es mirar la manera en la que describe los sentimientos y sensaciones a los personajes. Recordemos que al tratarse de una novela que cuenta con personajes históricos, quienes con sus actos marcaron la vida política de una nación, el lector de la historiografía corriente los tiene bajo un aura de santidad, fruto de la educación cívica escolar (Aínsa, 1994). Sin embargo, dentro de la novela del venezolano es posible reconocer aspectos que muestran una forma distinta de verlos, por ejemplo:

Ella [Manuela], por el contrario, buscaba el placer en forma harto exagerada y a fuerza de no conseguirlo por esos días iniciales del matrimonio, vivía presa de violencias históricas

² Ver anexo 1.

con largos y penosos sollozos, quejas, protestas y sacudones. Por momentos creía que iba a enloquecer. Con sorda y tremenda ansiedad descontaba las horas. Ya no aguantaba más la desgana del inglés, su temperamento flemático, sus meticulosidades protocolarias faltas de espontaneidad, lo anquilosado de sus pensamientos, de sus costumbres, de sus modales, su exceso de amartelamiento, su carencia de ingenio, su infaltable té de las cinco, sus partidas de póquer y solitario, su hórrida afición por la pesca. (p. 58)

Es claro que Romero trae a escena una visión, su visión, de la manera en la que Manuela se sentía después de contraer nupcias con el Dr. Thorne; un inglés frío que carecía de espontaneidad, meticuloso y aferrado a su rutina, característica de los ingleses, como muy seguido le reclamaba Manuela. Ella, por el contrario, una mujer ardiente, llena de vida y ansiosa de erotismo, al punto de padecer ataques de histeria, gritos de reclamos y empujones. Al no satisfacer su deseo de consumir una unión repleta de éxtasis, desataría un camino de infidelidades, de las cuales su esposo sospecharía.

Para terminar con el análisis respecto a la subjetividad del autor, que Denzil Romero presenta en *La esposa del Dr. Thorne* (1988), retomamos las palabras de Aínsa (2003), quien nos dice que se precisa reconocer que lo narrado en la novela histórica, no es más que una variación de la historiografía planteada como verdadera. En este punto entra en juego la propia visión del autor, debido a que no vivió en la época, y a su manera trata de imaginar hechos o sucesos. A continuación, se muestra un fragmento en el cual, el Dr Thorne tenía duda sobre la fidelidad de Manuela:

Algo sospecha Thorne de los cuernos como estaquillas que dispensábale su mujer, pero dada su miopía y su poca o ninguna malicia, nada logra precisar en concreto. Pese a ello, sus celos crecen. Hay días en los que su reticencia se vuelve acritud. (p- 59)

A partir de eso, se observa cómo Romero plantea el hecho de que Manuelita engaña a su esposo; y luego recrea los celos y la impotencia que sentía él; a manera de pequeñas punzadas en su corazón las cuales le atormentaban y eran propiciadas por su mujer. El inglés tenía la sospecha de que su esposa le era infiel, porque efectivamente lo era. Para ello, el escritor, toma su miopía como un símbolo que tampoco le permite ver con claridad los hechos que sucedían a su alrededor. Por esto, no precisa concretar nada y se queda en las dudas, dado su temperamento tranquilo. Sin embargo, sus celos siguen aumentando, y en la misma medida sus sentimientos de amargura y disgusto, que posteriormente terminarían desatándose en reclamos y discusiones entre la pareja.

Personaje histórico como el individuo auténtico

El personaje, dentro de la nueva narrativa histórica, propuesta por Aínsa (2003), ya no se construye con la grandeza que siempre se lo ha mitificado. Al contrario, se muestra su lado humano, su vida privada, sus desaciertos y manías. Para reconocer estas características, el autor se adentra en el interior de este ser que al fin y al cabo tiene sus altos y bajos, aciertos y desaciertos. A partir de esto se identifica cómo Romero en su novela construye a sus personajes con manías y costumbres. Es así que cuando en la obra Bolívar hace una de sus primeras apariciones, lo muestra como un sujeto muy peculiar:

Tenía la manía de las estereotipias, sí..., la encuadernación de los libros a la inglesa, el canto amarillo, el papel jaspeado, o aquella que otrora tuvo de ponerse guantes de cabritilla para dormir y la de lavarse las manos con leche serenada y polvillos de tiza seca, o la no menos odiosa de quebrarse los nudillos de los dedos cuando encontrábase nervioso, la de andar desnudo por la casa, o la de dormir también desnudo con un almohadón entre las piernas... (p. 22)

Mediante esta enumeración de la “estereotipia”, se presenta al Libertador desmitificado, sin estar rodeado de gloria y poder. Sino que gustaba de un tipo de libros denominados a “la inglesa” que en sus características destacaban su lomo amarillo y hojas jaspeadas, los cuales son sus favoritos, como Romero lo menciona más adelante. También, se advierte la manía de los minuciosos cuidados que daba a sus manos, al punto de dormir con guantes de cuero (cabritilla) después de lavar sus manos con leche y polvo de tiza. Además, lo recrea con una costumbre arraigada en todo ser humano, que la practica cuando está nervioso, el tronarse los dedos; algo que, a algunas personas molesta, y en la novela aparece como una “odiosa” costumbre. Asimismo, en la novela se observa como Bolívar acostumbraba caminar desnudo por su casa y que de la misma forma gustaba dormir con un almohadón entre sus piernas. En suma, esta descripción del héroe americano nos muestra su lado terrenal, lleno de manías y costumbres raras, poco o nada reconocidas por la versiones históricas y legendarias del personaje.

Otra de las características que se reconoce del personaje histórico como un auténtico ser humano, en la narrativa de Denzil Romero, la hallamos en la descripción de los sentimientos que crea para sus protagonistas. Para ello emplea la combinación de dos de las mayores emociones que invaden los corazones humanos, el amor y la soledad. A partir de esto, nos presenta un Bolívar delirante que recuerda y añora a su libertadora, Manuela Sáenz. Su cabeza, al ser bombardeada por estos pensamientos no se concentra en sus lecturas y empieza a delirar pensando en su amada y dice:

Déjate ya de fingir un equilibrio donde lloramos tú y yo. Ríndete a la gran verdad final, a lo que has de ser conmigo. Quiero amarte, Manuela. ¡Amar, amar, amar, ser más, ser más aún! ¡Amar en el amor, refulgir en la luz!... (p. 24)

Como bien Romero reconoce en la obra, Bolívar, “por su temperamento esencialmente romántico deliraba”. Por este rasgo suyo, es que, al recordar a su Libertadora, inevitablemente la recuerda a lado de su esposo. Al llegar a este punto en sus alucinaciones románticas y casi melodramáticas, le reclama a ella por un equilibrio donde las lágrimas de ambos corran y se correspondan completamente. Llega a suplicar su rendición para que juntos puedan ser en esencia un solo ser en el amor, el deseo y la compañía. Finalmente, se presenta deseoso de amar y ser más que un sentimiento, una fusión que llene la vida de ambos. No deja de ser una ironía el matiz melodramático con que Romero describe los raptos amorosos del Libertador.

Finalmente, dentro del reconocimiento del personaje histórico como un ser humano, retomamos las características que propone Aínsa (2003), quien dice que el autor incursiona en el interior de este ser y nos muestra hasta sus momentos más íntimos, los que no se consideran importantes dentro de la narrativa histórica. Es decir, nos muestra las decisiones que el personaje toma ante ciertas circunstancias que se le presentan. A partir de esto presenta a Bolívar, que, tras dejar atrás sus delirios, va en busca de Manuela, rompiendo el protocolo que le exigía salir con una guardia de custodia. Sin embargo, él decide que el momento será más personal e íntimo por lo que no se viste con su uniforme, sino:

Entró a la cámara para cambiarse de atuendo. Al poco, salió de nuevo: chaqueta parda sin bolsillos, calzones verdes, fina corbata de seda marfil con chispitas color esmeralda y rojo óxido, bastón-paraguas, botas leonadas, todo esto y el embutido de una capa de cuero abrochada con embozo y contraembozo. (p. 26)

Mediante este cambio de atuendo, Bolívar deja de ser el general y pasa a ser el amante de Manuela. Su vestidura casual lo convierten en un hombre distinto, mas no común, su elegancia no desaparece. la chaqueta, los pantalones, su corbata lo transforman en el hombre enamorado, casi un dandy, que sale en busca de su amada sin pensarlo demasiado. Para complementar su atuendo y disfraz, toma su paraguas y se cubre con una capa de cuero. Él considera que al ir vestido de tal forma nadie lo reconocerá. Sin embargo, Romero, más adelante, nos narra la manera en que la Generala le reclama por este acto tan insensato, primero porque podría enfermar y, segundo, por las conspiraciones en su contra que ya estaban sonando en el pueblo.

El salón literario

Espacios de libertad para el pensamiento

Desde la base teórica de García Martínez (2015) se presenta al salón literario como un espacio de libertad para el pensamiento de la mujer. Una de las características principales de este lugar de reunión es que no existía la intromisión del Estado. De esta forma, las mujeres podían organizar sus tertulias sin restricción alguna y con total autonomía para discutir sobre política, cultura, arte, música y temas de toda índole. En este contexto, Denzil Romero, nos presenta su visión de salón, en la cual el Dr. Thorne le cuenta a su esposa cómo será la situación cuando se muden de Quito a Perú:

En Lima podrás saciar tu sed de aventuras, vivirás emociones nuevas, todas las emociones imaginadas, triunfarás con tu belleza, con tu tacto social, con tu audacia de mujer decidida, con tu inteligencia poderosa. Brillarás en los grandes salones, en los teatros, en las fiestas y en los paseos del Puente a la Alameda. Ninguna perspectiva te aguarda en este Quito provinciano, patriarcal y mezquino. (p. 68)

En este sentido, nos describe la vida de Lima, donde todo era aventura, se conocen nuevas emociones y sensaciones. Además, Thorne, consciente de la belleza de su esposa, sabe que le irá muy bien dentro de la alta alcurnia de la sociedad limeña. Reconoce en ella una mujer segura de sí misma, llena de decisión, la misma que hará que lo abandone por Bolívar. También, sabe de su poderoso intelecto que le salvará la vida a ella y a su amado. Asimismo, le anticipa que brillará en los “grandes salones”, en los cuales será el centro de atención, pues es en estos lugares de concurrencia donde Manuela más adelante resaltaré y los dirigirá, convirtiéndose a su manera en una *salonnière*. Además, su marido es consciente de que ella disfrutará de los paseos en la Alameda. A todo esto, Romero la contrasta, con el Quito, curuchupa, patriarcal y mezquino que dejarán atrás; y en la que los salones no superaban su dimensión provinciana.

Otro rasgo importante dentro de los salones literarios es que en ellos se gestaban nuevas ideas de liberación. Es importante recordar que García Martínez (2015) manifiesta que estos lugares nacieron de las reuniones en casas con grandes espacios. Aquí los participantes generaban debates, discusiones, opiniones sobre nuevas rutas de desarrollo político. De igual manera, en la obra de Romero se reconoce el surgimiento de los salones, que dirigirá Manuela, a partir de un proceso de cambio en ella:

Una fase de intensa euforia patológica, a modo de manía o trastorno bipolar que opónese al ascetismo y la depresión de antes, se le encausa por la vía de la política. Va y viene.

Sirve de mensajera secreta. Trama pormenores con habilidad. En su casa de San Marcelo hace fiestas y pequeñas reuniones íntimas para inflamar la lumbre de la rebelión. (p. 175) Cuando Manuela y Thorne viajaron a Lima después de su matrimonio, el choque de las culturas provocó en ella una inmensa oscilación de emociones. Lo que desencadenó en un ataque de manías e hiperactividad, que se reflejaban en estados de completa emoción y alegría, de lo que no se explicaba su esposo. Antes de hacer esta travesía, la mujer pasaba momentos de depresión causados por el casamiento presionado por su padre. En todo este choque de sensaciones encuentra una salida, la política. De esta forma sus energías provocadas por la oscilación de emociones las dedica a la causa independentista, sirviendo como mensajera y con su gran inteligencia planificaba a detalle sus movimientos. Finalmente, decide organizar, en su casa de San Marcelo, convertida en un salón político, reuniones con el afán de encender la chispa de la rebelión entre sus invitados.

Además, García Martínez (2015) manifiesta también que dentro de estos espacios de reunión los participantes, en especial, las mujeres tenían la facilidad de expresarse con independencia y espontaneidad. Todo esto porque eran encuentros organizados por ellas con invitados limitados y elegidos de acuerdo a sus intereses intelectuales y políticos. De esta forma, en *La esposa del Dr. Thorne* (1988), su autor nos presenta los salones de la sociedad perteneciente a la capital del Perú; los cuales durante el período de independencia cobraron mayor protagonismo. En estas reuniones el tema central de discusión eran las avanzadas militares de tropas independentistas y tropas de la corona. Es por ello que mujeres como Manuela Sáenz y Rosita Campuzano, patriotas ecuatorianas, apoyaban la independencia y los ideales de liberación. Es por esto que asistían y/o organizaban reuniones. En todo este alboroto político libertario, “Manuela, por su parte, colabora con él [Bolívar]. Indagaba aquí. Intrigaba más allá. Se mezclaba en las fiestas de los grandes salones para averiguar más y mejor” (p. 202). En este punto, Romero ha presentado a la Libertadora del Libertador, su relación sentimental y su compromiso con la causa independentista. En este sentido, ella colabora, a manera de espía, infiltrándose en las reuniones sociales que se ofrecían en la época. También se plantea en la obra que no en todos los salones se apoyaba la idea de América como un continente libre de España, por lo que en algunos de estos espacios se gestaban complots, que Manuela averiguaba “de aquí para allá”.

Libertad para el encuentro

El salón literario también fue un lugar para el libre encuentro. En relación a esto, García Martínez (2015) manifiesta que este espacio se centra en la mujer como figura pública, quien organiza estas reuniones. Por lo tanto, es capaz de decidir sobre las personas a las que invita: amigos, intelectuales, políticos, militares, entre otros. En otras palabras, no importaba las diferencias sociales, económicas, políticas, sino más bien, lo fundamental era compartir ideas y pasar momentos amenos entre los presentes. Romero nos presenta la manera en la que Manuela crea estos espacios de chismorreo y agitación:

Abrió la suntuosidad de los salones de su casa de la calle de San Marcelo para recibir a todos los «churres» de la ciudad, a la gente grande, al mismísimo virrey y a sus áulicos y a sus validos, a los feudatarios de la región, a los terratenientes y encomenderos, nuncios, potentados, funcionarios de postín, a las matronas aristócratas y a las señoritas y señoritingas de más belleza y nombradía. (p. 83)

Entonces, tras casarse con el Dr. Thorne viajaron a Lima y aquí su esposo adquirió varias propiedades. Una de ellas una chacra en las afueras de la ciudad donde él pasaría la mayor parte del tiempo. También compró una casa de grandes proporciones en el centro de la ciudad, en la cual ella vivía acompañada únicamente de sus criadas. Es por esta ausencia de compañía, que decide abrir su casa y recibir en sus grandes y galantes salones a “niños” de la ciudad, gente de la aristocracia como el virrey junto a su corte. Además, da la bienvenida a personas acaudaladas como terratenientes y encomenderos que, en la época, poseían riquezas y poder. A pesar de toda esta concurrencia, no podía dejar de lado la figura femenina, como son las matronas de la época y por supuesto, las señoritas de belleza y renombre, así como las “señoritingas” (damas remilgadas). Así es como Manuela creó el salón en su época, en el cual toda persona con nombre o renombre era bienvenida.

Dentro de esta categoría del salón, resaltamos que, para asistir a estos espacios, los concurrentes preparaban sus mejores galas y era frecuente que las reuniones se alargasen más de lo previsto. Así pues, al ser lugares de libre encuentro, como los reconoce García (2015), estaban repletos de gente de toda condición y clase social. Es así que, pese a la elegancia que todos portaban, la figura que más resaltaba era la de la persona que dirigía el salón. Con respecto a esto, en *La esposa del Dr. Thorne* (1988) se presenta a un grupo de asistentes que cuentan cómo era el ambiente dentro del salón organizado por Manuela:

Nos encontrábamos reunidos en el salón de Manuelita y ella estaba fresca, rozagante, bellísima, vestida con un ampuloso traje de tafetán moaré y con flores naturales en el

cabello, encantadora, casi etérea, amable con todos, y hablando del Salto. “Habremos de volver”, decía entusiastamente, “y será pronto”; “muy pronto”, “pero, eso sí, sin misionero inglés y sin dormilones irlandeses”. La fiesta se prolongó hasta la madrugada» (...) «Y conste que era Manuela la única dama presente». (p. 166)

A partir de esto, los asistentes de esta reunión reconocen la belleza que poseía la esposa del Dr. Thorne. Del mismo modo, se comenta su conocimiento sobre la moda que posteriormente marcará la época, pues, ellos describen con precisión la elegancia de su vestido que era elaborado de una seda exquisita. Además, la forma de adornar su cabello y su amabilidad enorme la convertían en toda una *salonnière* de aquella época. La suma de todos estos factores provocaba en los presentes el entusiasmo de un pronto retorno; mientras que, Manuela muy abierta a todo acepta que regresen con una ligera condición; sin misioneros, que, por su credo, no disfrutaban de la fiesta que se desarrollaba al final de la velada; sin ingleses porque conocía su carácter desabrido y rutinario para estos ambientes, puesto que su esposo era uno de ellos; sin irlandeses, pues dormían temprano. Finalmente, es clara la energía con la que Manuela dirigía estos actos, pues al final de todo, era la única mujer en casa.

También el venezolano nos narra que pese a todas las comodidades que el Dr. Thorne ofrecía a su esposa en la ciudad de Lima, la nostálgica cónyuge aún añoraba su natal Quito. Es por esto que, muy seguido buscaba la manera o pretexto para regresar. Con este objetivo en mente y al ser una dama de la alta sociedad, estaba al corriente de todos los sucesos que ocurrían a su alrededor. Gracias a esto, se entera que una tropa en la que venía su hermano, Simón Sáenz y el glorioso Simón Bolívar, llegarían a Lima para luego dirigirse a Quito. Además, descubre que se orquestará un recibimiento a estas figuras de la independencia en el salón de la ciudad, donde todos son bienvenidos:

Manuela urde su plan. Lo abordará esa misma noche en el baile de gala que le ofrecerán las autoridades municipales. Hasta el dosel situado al fondo del salón donde el agasajado recibe los saludos se hace conducir por don Juan Larrea. Como mujer bien experimentada, Manuela sabe que tratándose como se trata del más grande hombre de América es a ella a quien corresponde, si quiere conseguirlo, mostrarse interesante, suscitar su deseo, convertirse a sus ojos en una persona diferente de las demás. (p. 183)

Entonces, a los oídos de Manuela habían llegado muchas historias sobre el General Simón Bolívar; de tal manera que, atraída por la fama de su persona, la magnificencia que lo rodeaba y la gloria militar, echa a andar su inteligencia y crea un plan para conocerlo. Así mismo, esta audaz mujer tenía conocimiento de que las autoridades de la municipalidad prepararían un recibimiento en el salón de la ciudad acorde a la ocasión. La Generala, conocedora de sus atributos, se “hace

conducir”, hacia donde se encontraba Bolívar por Don Juan Larrea, amigo suyo; además presente que este hombre será para ella, por lo que para atraer su atención utilizaría sus mayores coqueteos, reservando para él un trato especial.

Espacios de libertad para la emancipación femenina

Al establecerse el salón literario, se configura como un espacio para la emancipación femenina (García, 2015). Todo esto debido a que en estas reuniones las mujeres no estaban sometidas a reglas, imposiciones del Estado, de la Iglesia y/o de sus parejas, pues eran ellas quienes dirigían estos espacios. Es aquí donde se desarrolla una especie de emancipación femenina, ya que podían liberarse de la imagen de mujer perfecta, moral e intachable. Al romper este arquetipo pueden expresarse libremente, debatir y establecer reclamos ante situaciones que las afectan, sobre todo de manera colectiva. Por consiguiente, reclaman su lugar y valor dentro de la sociedad, que se norma en su totalidad por la palabra y poderío del hombre. A partir de esto, en la novela se presenta al personaje de Manuela como la *salonnière*, quien es libre de organizar y dirigir reuniones en lugares de diferente categoría:

En la chacra y en la villa de la playa se acostumbró a celebrar *pachamancas* y partidas de *rocambor* que la crónica social de la época encomió como «las mejores y más concurridas de Perú». atendía personalmente a sus invitados y, de cuando en vez, raposeaba un tanto entre la concurrencia masculina. (p.84)

De esta manera, en su hogar organiza y dirige convites con el fin de conversar y disfrutar comidas tradicionales como *pachamancas*, además de juegos de mesa como el popular *rocambor*. Dichas reuniones fueron recogidas por cronistas de la época que las describen como las mejores y mayormente concurridas de ese tiempo. Adicionalmente, había una notable presencia masculina, con la cual jugaba a seducirlos para divertirse.

Dentro de estos espacios de emancipación femenina que destaca García Martínez (2015), sobresale el aspecto de la vestimenta y la moda, que para esto también servían los salones. En este sentido, la obra de Romero nos da a conocer, a través de la figura de su protagonista, la libertad que tenía la mujer para elegir sus prendas. A partir de esto, cuando dirigía y asistía a los salones siempre llevaba las mejores galas, que resaltaban su belleza y carisma. Tanto fue su impacto que se convirtió en tendencia y muchas mujeres que participaron en reuniones junto a ella se motivaban para:

Vestirse «a lo Manuela»: faldas anchas, largas, de muchos pliegues y faralás, cintura de avispa, mangas bombaches de raso y sedas y descotes descomunales que dejaban al

descubierto los senos casi hasta el borde de los pezones. Cundió así un modo de vestirse «a lo Manuela». (p. 84)

De lo anterior se rescata que la moda que impuso la llamaron, en su honor, vestirse “a lo Manuela”. Su atuendo cargado de rasgos distintivos y extravagantes impactaron en gran magnitud a la sociedad limeña. Otro aspecto que resaltaba en ella era el uso de grandes escotes que generaban polémica debido a los ideales de pureza y castidad que se pregonaban en aquella época. Así, nacieron estas formas de libre vestimenta en el salón de la Generala.

La imagen de Manuela Saénz como precursora de la libertad femenina marcó un antes y un después en la idiosincrasia de todos los habitantes de Lima. Una mujer caracterizada por su rebeldía, su belleza, sus ideales políticos; su vida en los salones significó un ejemplo y modelo a seguir para las damas de la alta sociedad. Tanto fue su impacto que cuando las reuniones de salón no se propiciaban en su casa, era invitada a participar en los lugares que se llevaban a cabo:

Manuela presidía las recepciones y comilonas del palacio virreinal y la de los Prado Ugarteche, y la de los Elguera, y las de los Belaúnde, y las de los Leguía, y la de los Echenique. Aparecieron cafetines, chicherías, tiendas de abarrotes, clubes, tabernas y casas de fiesta nombrados «Manuela», «La Manuela», «Manuelilla», «Manuelina», «Manuelita», «Manola», «Manoleta». (p. 86)

Con esto se la presenta como una mujer que tenía gran peso dentro de la vida política y social de la sociedad de la época. Era ella quien estaba dirigiendo los salones de las mayores figuras de la alcurnia de Lima. De esta forma nacieron nuevos espacios, que se configuraron como la prolongación del salón literario, al menos en el nombre. Por ejemplo, los cafetines, chicherías, clubes, tabernas hacían eco al salón y llevaban el nombre de la salonnière.

Personaje femenino

Lucha política

En la nueva novela histórica ecuatoriana, Riera (2021) reconoce a la mujer como personaje importante y protagónico dentro de estos relatos. Es decir, forma parte activa del contexto político de su país, por lo tanto, se interesa por los acontecimientos que suceden dentro de él y toma una postura para enfrentarlos. En la narrativa de Romero es preciso determinar la forma en la que describe a Manuela y el proceso mediante el cual empieza a tomar postura sobre la lucha política. El novelista relata: “era una mujer que por esos días apenas pasaba la treintena y había vivido ya todo un mundo de agitaciones, cambios, aventuras amorosas y militancia decidida a favor de

la causa republicana” (p. 29). En este sentido, el autor construye la imagen del personaje ficcional en la novela desde su adolescencia como una mujer valiente, decidida a ir hasta las últimas consecuencias por sus creencias libertarias. De esta forma, resalta que antes de llegar a los 30 años vivió todo tipo de experiencias, cambios, amoríos entre otros hechos, característicos de la juventud. En suma, cada una de estas vivencias marcaron su destino, que finalmente la llevan a militar en la causa republicana, lo que la otorgaría, en un futuro, glorias y derrotas.

En la obra también se nos refiere a los ideales independentistas que estaban surgiendo en la época en torno a la corona española y, a partir de dicha situación Manuela conoció a muchas personas que, como ella, apoyaban la causa. A raíz de las reuniones en los salones literarios, las mujeres fueron tomando mayor interés y protagonismo dentro de la política. Es así que, en *La esposa del Dr. Thorne* aparece Rosa Campuzano como amiga y compañera de Manuela. Estas señoras forjan una amistad a partir de sus intereses, de tal forma que aparecen en la novela como ejes fundamentales en la independencia. “Las dos son mujeres con preocupaciones sociales. No hay problemas políticos en Perú, ni intentos de independencia. Con razón decíase y síguese diciendo que Perú era, es, la más española de las antiguas colonias” (p. 136). En esta época de cambios, estas damas reflexionaban sobre las cosas venideras y acerca de la negativa de la sociedad limeña de sumarse a las ideas de liberación. En consecuencia, a partir de los cuestionamientos y debates continuos poco esperaban de la ciudad, que mostraba una carencia de compromiso respecto a su emancipación del yugo español. Tanta fue su decepción por el carente espíritu libertario de los habitantes limeños, que se unieron a la fuerte declaración de que Perú era la más española de sus colonias. Por lo tanto, siempre estaban pendientes de las victorias que alcanzaban las tropas libertarias en otros países y esperaban ansiosas que el Perú se una próximamente a esa corriente, aunque con poca esperanza.

En *La esposa del Dr. Thorne* (1988) se presenta a una Manuela que gustaba disfrutar de su erotismo y sexualidad. De tal manera que su amistad con Rosa Campuzano se convierte en una relación que terminará en una relación lésbica. Al principio esta relación se desata en placeres y excesos que ambas disfrutaban, olvidando sus ideas de independencia. Sin embargo, con el paso del tiempo, Manuela se entera que Rosa la engaña con otras mujeres y otros hombres, motivo por el cual cae en depresión. Al llegar a este punto nada parecía que podría levantarla, ni los ruegos de su esposo, ni el de sus fieles sirvientes, hasta que:

El fervor político la anima. Revive los recuerdos del Quito revolucionario de su niñez. Se incorpora al grupo de mujeres organizadas para favorecer la conspiración. Siente que ha habido un desplazamiento en el objetivo de su erotismo. Ya no le llama tanto la atención la hermosura de un cuerpo, la buena o mejor dotación de este o aquel mozo, la belleza

de un rostro angélico. Le interesa, sí, el éxito, la gloria, el reconocimiento social. Descubre una continuidad entre el eros y la política, la sexualidad y el poder.” (p. 174)

A partir de esto y con los hechos que se suscitaban, se motiva con ellos y se anima con el fervor político saliendo de la depresión ocasionada por los desengaños amorosos. A su memoria llegan hechos de su niñez sobre su ciudad natal caracterizada por ser revolucionaria. De esta forma, se une con las mujeres que organizan la conspiración para la independencia. Por estos motivos se vuelve consciente de su nuevo gusto erótico, este cambio se refleja cuando ya no se interesaba por la belleza de un cuerpo, sino por el éxito, gloria y sobre todo el reconocimiento social. De esta manera se empieza a formar la personalidad de Manuela, más definida en el tema político, erótico y el poder. De esto resulta envuelta en un amorío con Simón Bolívar, personaje que cumplía con sus nuevos intereses.

Aparece en su forma natural de ser humano

La nueva narrativa histórica reconoce también al personaje femenino y lo plasma sin su aura de perfección y ser intachable. Ante esto, Riera Rodríguez (2021) manifiesta que deja de ser descrito como el héroe y aparece su rasgo humano, de tal manera que ama, ríe, se apasiona. En esta nueva novelística ya no se la presenta como la figura perfecta, pura y sin mancha. Al contrario, se destacan sus pasiones, sus intimidades, su naturaleza de ser una mujer suave y dulce, pero que también demuestra seguridad y erotismo. De esta forma, Romero muestra la imagen de Manuela:

Cabalga como diestra amazona por los valles y hondonadas, pero no a la usanza española, de lado, en silla para señora, sino a horcajadas, a pesar de las protestas de la mamá y del escándalo de la servidumbre. Se baña desnuda en los ríos y lagunas. Participa en los juegos de varón de los hijos de la peonada. (p. 35)

Claramente se reconoce cómo al cabalgar disfruta de los paseos por valles de la zona. En la época, para montar a caballo las mujeres lo hacían con las piernas hacia un solo lado. Manuela rompe esta tradición haciéndolo como un hombre, con una pierna a cada lado. Como era de esperarse, estas acciones generaban conflicto en sus allegados y personas cercanas que continuamente la cuestionaban, sin embargo, seguía con estas costumbres, demostrando así su libertad. Además de esto con su hábito de bañarse desnuda en los ríos y lagunas creaba mayor conmoción en aquel tiempo.

Para referirnos al personaje femenino acerca de su forma natural de ser humano se reconoce en él los aspectos íntimos dentro la obra, tal como propone Riera (2021). Es así que en *La esposa del Dr. Thorne*, a lo largo de la construcción de la trama, se presentan aspectos más personales

de los protagonistas. Tales rasgos no se abordan dentro de la historiografía oficial que los considera como poco importantes. Así, Romero nos presenta situaciones que Manuela y su hermano compartían:

Fumaban cigarrillos que ellos mismos enrollaban en fino papel de arroz. Y, en los breves descuidos de doña Joaquina, corriéndose de gusto, se besaban y acariciaban entre farfuleos de exclamaciones, promesas y juramentos. A veces, salían a cabalgar: él montando un caballo inglés de pura sangre, un alazán de gran empaque, trotador, escarbante, bailarín, y un saltador maravilloso. Y ella, siempre a horcajadas, sobre un ruano estupendo, el viejo potro que de niña acaballaba en su hacienda de Catahuango. (p. 47)

En este fragmento el autor recrea al personaje en su forma natural relatando acciones de su vida cotidiana. Para esto imagina y plasma momentos de su infancia y anécdotas vividas con su hermano. En este sentido detalla la manera en la cual armaban cigarrillos de forma artesanal con materiales que podían conseguir fácilmente en su hogar. También se narran los momentos que se escapaban, de su madre, a carreras que terminaban entre besos, caricias y juramentos. Su amor por los caballos los unía en las tardes de paseo. Finalmente, se muestra su estilo de montar, como macho, en el potro que desde niña era su preferido.

Otra de las características del personaje femenino dentro de esta categoría es la presentación de sus emociones que desbordan desde su interior. Con respecto a esto, Romero crea un escenario en el que Manuela se deja llevar por la risa después de un encuentro amoroso con su esposo. De tal manera que se puede reconocer una parte oculta de su personalidad a partir del siguiente fragmento:

Reía, reía Manuela, entonces, como una hiena plenilunada, como una loca alucinada, como una niña enloquecida. Reía como si le hiciesen cosquillas o si estuviese, ella, en un paso de comedia. Reía, soltando el trapo, recogiendo el moño, halándose las greñas, aguantándose el pecho. Reía aturdida, descomedida, atarantada, descoyuntada, descalzándose, esparramándose, descomponiéndose, hasta que le dolió el estómago, hasta que se le saltaron las lágrimas, hasta que soltó el chorro de orines en los propios calzones; y cuando ya no quedábale más risa en el cuerpo, quedábale, no obstante, una sonrisa sardónica, una especie de espasmo cínico, un gesto especial en la cara propio del tetánico, con los músculos mímicos faciales contraídos, dirigidos hacia atrás los dos ángulos labiales, tal cual como si tratárase de la sonrisa de un conejo. (p. 62)

Es a partir de esto que se determina en la protagonista la avalancha de emociones después de satisfacer plenamente su deseo erótico. Además, son las actitudes que se observan en ella que

dan cuenta de esto, por ejemplo, sus risas que la dejaban jadeante y con dolor de estómago, que eran los síntomas de haber llegado al éxtasis erótico. De tal forma se construye la obra al punto de reconocer en la protagonista el estado natural de su vida privada a partir de la ironía con la que Romero narra estos actos.

Rebeldía sin sumisión a la figura masculina

El ser humano se caracteriza por ser rebelde, pero en la mujer esta condición natural estaba opacada, pues no había lugar para que la figura femenina ejerza este temperamento (Riera, 2021). En otras palabras, sus ideas y voces han sido ocultadas dentro de la sociedad como se ha reflejado en la novela histórica clásica (Aínsa, 2003). Tal situación de censura se rompe en la nueva novela histórica, la cual retoma estos personajes como protagonistas de las obras. Así, Gloria Riera manifiesta que dentro de esta narrativa la mujer ya no se somete a la figura masculina que la acompaña. Esta separación también señala que la mujer empieza mostrando su libertad de pensar y actuar, por lo tanto, se busca recuperar el espacio que le fue negado y sobrellevado por los hombres. En este sentido, la voz femenina se realza e inserta en las páginas de la historia que antes la había reprimido y eclipsado bajo la imagen masculina. Así en las siguientes líneas se resalta la rebeldía de la mujer:

Manuela, ¡por favor!, estoy dispuesto a perdonarte, a perdonarte, sí, te quiero, te quiero perdidamente, con pasión, con frenesí, con celos. Me has cautivado tanto que, por ti, soy capaz de todo. El amor que me inspiras es inextinguible, Manuela, ni el tiempo podrá destruirlo.

Ante la avalancha pasionaria, Manuela se detiene.

—Soy una mujer libre —se atrevió a decir. (p. 64)

En este extracto de la obra de Romero, se cuenta una forma de invertir los roles de los personajes, pues dentro de la narrativa clásica, es el hombre quien abandona a la mujer, y esta con la finalidad de no perderlo ruega y suplica por amor. Por el contrario, en la nueva narrativa histórica (Aínsa, 1994), los papeles cambian, como se muestra en esta novela, el amor que el Dr. Thorne siente por Manuela es desmesurado y colosal, que está dispuesto a actuar en contra de sus principios, acciones que para la época no eran propias de un hombre, con el único propósito de tenerla por siempre. Todos estos intentos resultan inútiles, pues ella, llena de pasión antes de partir, manifiesta su rebeldía, alegando que es una mujer libre.

Para reconocer la rebeldía y la insubordinación del personaje femenino es necesario resaltar cómo el autor describe estos rasgos. De esto podemos rescatar que en *La esposa del Dr. Thorne* (1988), Romero nos presenta las características principales de Manuela Sáenz que denotan sus actitudes libertinas, que nacen en su época de juventud donde surgen sus ideas y “Allí comienzan a perfilarse indelebles los más sobresalientes rasgos de su personalidad: la perseverancia y la reciedumbre del carácter, el sentido de la libertad, el placer de la aventura, el desparpajo y la sensualidad.” (p. 35). Con esta caracterización reconocemos en la Generala una mujer que no se somete a ninguna figura masculina, una mujer perseverante que a lo largo de su vida ha estado comprometida con la causa de independencia. Por este compromiso movía todo tipo de contactos con el fin de alcanzar información sobre sucesos recientes. Además de esto, desarrolla en ella un sentimiento político inmerso en el placer y sensualidad. Son estos dos rasgos que volverían locos a varios hombres, entre ellos Simón Bolívar.

Para terminar con la ejemplificación sobre la rebeldía del personaje femenino, se presenta un fragmento central que retrata esta emancipación. Esta muestra la manera en la cual se configura a Manuela centrándose en su decisión y seguridad. De esto presentamos lo siguiente:

lo mismo le daba casarse que no casarse. Se siente en la plenitud de su vida y sabe bien que puede atraer al hombre que le guste con sólo echar un pañuelo al suelo, guiñar un ojo, ponerlo en blanco, o adelantar en juego cualquier otro requiebro. (p. 53)

Con esta cita, se reconoce su rebeldía que va en contra de los ideales de aquella época en la cual la mujer era criada bajo la ideología de sumisión a la figura patriarcal. Ante esto, Manuela rompe el esquema tradicional con la poca importancia que le daba al matrimonio. Al ser consciente de sus encantos sabía que cualquier hombre podría desposarla cuando ella quisiera. Sin embargo, gustaba de su libertad por lo que no se imaginaba vestida de novia, sino libre por los valles y paisajes de su natal Quito.

Finalmente, *La esposa del Dr. Thorne* (1988) presenta las características con las cuales se la analiza a partir de la Nueva novela histórica, propuestas por Fernando Aínsa (1994-2003). La obra relata sobre la vida de Manuela Sáenz, personaje central en la lucha de independencia de América Latina. A partir del análisis se determina cómo Romero construye un nuevo relato histórico, para esto hace una reescritura del pasado donde entra su subjetividad. Es así que reconstruye una imagen de la Generala como un personaje auténtico, quien tiene altos y bajos, alegrías y tristezas, además de su vida privada y amorosa. Seguido de esto, se reconoce su participación dentro de los salones literarios que, esencialmente, eran espacios de libre encuentro

donde se debatían todo tipo de temas, sobre todo en el ámbito político. Ella llegó a organizar y dirigir estos sitios de chismorreo. Se concluye que el personaje femenino retratado en la obra se caracteriza por la lucha política en la que se ve inmiscuido. Además, se presentan rasgos de su personalidad que los describen en su forma natural de ser humano lleno de emociones y sentimientos. A más de esto la cualidad que más sobresale en la narrativa del venezolano es la caracterización de la rebeldía que se ve reflejado en el personaje de Manuela Sáenz.

Capítulo IV

Análisis de *El perpetuo exiliado* (2016)

En este capítulo presentamos el análisis de la novela de Raúl Vallejo, con base en los tres conceptos trabajados en el marco teórico: la novela histórica, el salón literario y el personaje femenino. El criterio en el que se fundamenta nuestra investigación contiene tres categorías de análisis. En primer lugar, analizamos la novela histórica a partir de Aínsa (1994-2003), tomando en cuenta tres características: reescribir el pasado, subjetividad del autor y personaje histórico como el individuo auténtico. En segundo lugar, expondremos el salón literario desde García Martínez (2015), que da cuenta de tres rasgos objeto de nuestro análisis: lugar de libertad para el encuentro, espacios de libertad para el pensamiento y espacios para la emancipación femenina. Finalmente, presentamos el personaje femenino dentro de la novela histórica desde la teoría de Gloria Riera (2021), a partir de la identificación de la mujer como: una figura que dedica su vida a la lucha política y que va en contra de los arquetipos de la época, la construcción de este personaje como el ser humano natural, y, por último, se reconoce su rebeldía al no estar sumida a una figura masculina que la acompaña. Todo esto dentro de lo que el método hermenéutico entiende como Mímesis II, es decir la comprensión del texto tanto en su dimensión semiótica como semántica, estructura y sentido.

Novela histórica

Reescribir el pasado

Dentro de la nueva novela histórica, a partir de la teorización de Fernando Aínsa (2003), *reescribir el pasado* se define como la construcción de una nueva versión de la historia, concebida como oficial o de un acontecimiento histórico que se presenta como verídico, elaborado en base a datos y documentos historiográficos. Dicha reescritura permite la creación de un relato alternativo, que puede servir para denunciar la veracidad de la historia oficial y llenar vacíos de los discursos aceptados como veraces. Es así como, en *El perpetuo exiliado* (2016), hemos encontrado algunos momentos que nos sirven para evidenciar que la historia ha sido reescrita, mostrando un relato que no se encuentra en los documentos de la historiografía oficial y que lo rebasa.

En la cita que se presenta a continuación, la cual se ubica en el Capítulo 1: “Una carroza de aire en un lejano punto del cielo”, se evidencia cómo se va construyendo un nuevo relato, llenando vacíos en los archivos que solamente contienen datos “relevantes” para la historia. De

tal manera que Vallejo, por medio de su narrador, nos permite conocer la importancia que tenía Corina Parral en la vida de Velasco, sobre todo cuando su marido sufría en los períodos de exilio:

[Corina] Había sido su compañera durante más de cuarenta años, y tras cada uno de los cuatro golpes de Estado que sobrevivió, incluso tras el primero, cuando todavía no era su esposa, ella supo endulzar la amargura de la traición que corroía el corazón aventajado de su marido en la soledad compartida del exilio perpetuo al que los condenó un país plagado de conspiradores. (p. 13)

Así pues, el autor va más allá de la historia documentada sobre los exilios de José María Velasco Ibarra, porque nos presenta lo que sucedía detrás, en la vida privada, centrándose en aquellos momentos emotivos en los que este sufría las traiciones de sus propios partidarios. Entonces completa el vacío histórico sobre la vida íntima del ex mandatario, al narrar la manera en que Corina supo dulcificar la tristeza y desconsuelo del presidente derrocado, que posteriormente sería su marido, acompañándolo emocionalmente, en cada ocasión que se encontraba exiliado en un lugar al que no pertenecía. Además, de nunca abandonarlo, fue ella quien compartió sus amarguras y desdichas hasta el último de sus días.

Un segundo momento, mediante el cual podemos evidenciar la manera en que Vallejo reescribe el pasado se encuentra también en el Capítulo 1, pero esta vez se presenta a partir de la descripción de un espacio o escenario hogareño. En este sentido, el autor recrea una escena donde se encuentra Corina contemplando a José María, mientras lee el periódico en la sala de su casa:

Estaba, como siempre, sentado en su sillón de madera nacarada en color perla, forrado de un terciopelo concho de vino de textura marchita; Corina lo escuchaba a un lado, en el mueble para tres personas pegado a la pared que con otra silla individual de similares características a las del sillón formaban el juego de sala. Atrás de donde él estaba, a la derecha, un biombo de tres cuerpos con motivos orientales cubría, con candoroso pudor la puerta de la habitación matrimonial ubicada en la esquina del ambiente de entrada del departamento y contribuía a la impresión de encontrarse en un pequeño salón de atmósfera especial. (pp. 14-15)

En el fragmento citado, el autor nos describe de manera minuciosa el espacio privado en el cual se encontraban Velasco y su mujer, en el cual se denota el matiz de la ficción. De acuerdo a esto, Vallejo realiza una descripción detallada de un lugar que él no conocía y que imagina un lugar

íntimo y personal de la pareja, que no pudo estar a vista de la gente. Así, en aquella escena se ubica y se especifica cada objeto presente en el departamento de la pareja, por ejemplo, nos da cuenta hasta de los colores que tenían algunos elementos y la posición en la que se disponían; evidentemente, todo esto es fruto de la invención poética del autor.

Otro ejemplo que podemos citar sobre esta característica de la nueva narrativa histórica que configura a *El perpetuo exiliado* (2016), como nueva novela histórica, se manifiesta cuando el novelista trae a escena el suceso del asesinato de un joven estudiante llamado Isidro Guerrero, crimen que se le atribuía a José María. Ante esto, Vallejo, a más de relatarnos este acontecimiento, también reestructura el discurso de ciertos sectores como la prensa, quienes hablaban sobre la culpabilidad del Jefe de Estado, al haber supuestamente ordenado la represión de la protesta estudiantil, tal como se menciona en las siguientes líneas:

Ciudad de lenguas maledicentes, llegaron a decir que el mismo presidente, con un revólver arrebatado a uno de sus edecanes, había asesinado al estudiante. Él, que junto a sus soldados vivió la tempestad de piedras y disparos con los que fueron recibidos por los huelguistas. Ciudad de chismorreos, dijeron que el presidente había comprado el silencio de la familia entregando con su propia mano veinticinco mil sucres en billetes de baja denominación al atribulado padre, un suboficial retirado que trabajaba de portero en el Ministerio de Defensa. (p. 51)

De la cita anterior podemos determinar que el novelista construye una nueva versión de la historia del crimen, ya que hasta ese entonces solo se había conocido la parte acusatoria de la misma. En la prensa se había inculcado y tachado de asesino al propio presidente de la República, pero, con la reescritura de un nuevo relato, el narrador omnisciente nos deja entrever que aquellas afirmaciones por parte de gente mal intencionada eran falsas y carecían de fundamento, porque incluso el mismo Velasco llegó junto a sus oficiales para constatar la muerte previa de aquel joven estudiante. En suma, con esta nueva versión, José María queda como un inocente a quien solo le levantaron falsos testimonios sus detractores.

Por último, una clara manifestación de reescritura por parte del autor de la obra ocurre en el Capítulo 2, titulado: “El vacío íntimo de mi espíritu solo lo llenas tú”. En esta parte, Vallejo nos transcribe algunas supuestas³ cartas que envió José María a Corina desde su exilio en Sevilla, Colombia, cartas que fueron intervenidas por el narrador, completando su contenido sin ninguna

³ Las cartas son apócrifas, es decir son invención del escritor.

aclaración al lector. Mientras que las epístolas del Capítulo 1 fueron intervenidas en las partes ininteligibles de una manera singular; por ejemplo, encontramos una carta de Corina a José María en la que el narrador omnisciente no ha podido comprender algunas partes de su contenido, por lo que las interviene haciendo uso de llaves y escribiendo la frase “palabra ininteligible” en cursiva:

(...) como se trata un presidente o tutearte como se trata al hombre que uno [*palabra ininteligible*]. Si me decido a tutearte es porque también estoy decidida a [*palabra ininteligible*] como lo estuve desde la primera vez que te vi en aquella recepción de la embajada de tu país. (p. 44)

Esa noche yo llevaba un vestido rojo [*si bien las palabras están borrosas parece que dicen: sangre de espadas y besos que corre violenta, —esta frase la encontré luego de un poema de Corina titulado “Vacío”*] (...) Yo me quedé deslumbrada por tu [*dos palabras ininteligibles*] y vehemencia. (p. 44)

Por el contrario, las cartas del Capítulo 2 ya no contienen aclaratorias por parte del escritor y haciendo uso de su posibilidad de recrear el relato, las cartas son en parte invención suya. En este sentido, el mismo escritor es quien afirma que “Para mayor facilidad de lectura he completado en estas y en el resto de cartas contra el criterio de amigos puristas y apelando a la lógica del lenguaje, algunas palabras y frases borrosas de los manuscritos” (p. 71). Por tanto, las cartas se encuentran completas por la invención del autor de la novela, el único detalle que aclara se refiere a la fecha de redacción.

Subjetividad del autor

En cuanto a este concepto, Fernando Aínsa (1994) manifiesta que el escritor de la nueva novela histórica evoluciona en su rol. En otras palabras, deja de lado su calificativo de «ratón de biblioteca» y conserva en menor grado la fidelidad al dato historiográfico, y así construye su relato con mayor libertad de creación haciendo uso de su subjetividad creativa. De esta manera, el autor puede modificar y recrear ciertos aspectos de la historia, pero sin afectar el acontecimiento real. En *El perpetuo exiliado* (2016), se encuentra en gran medida la intromisión de la subjetividad al describir a personajes del gobierno de aquella época, al momento de contar las acciones de afecto y lealtad que muestra Corina hacia su esposo, así también cuando narra sucesos románticos que suceden entre ellos.

El siguiente fragmento es parte de un diálogo entre Corina y Velasco, estas líneas corresponden a la intervención de él. Por medio de este personaje, el narrador omnisciente

describe con un lenguaje pintoresco y burlón a un General de Estado, que entre líneas deja ver que no era del agrado del presidente en aquel momento; todo esto nos permite entrever la subjetividad que emplea el narrador, sobre todo en la descripción de aquel hombre. Así, a través de la voz del personaje Velasco, el autor dice:

A estas alturas de la vida, Corita, la única película indecente que vemos es la que protagonizan los militares del Ecuador: el gordinflón del General disfrazado de futbolista, con esa vulgar camiseta de rayas verticales y gorra de visera, que come choclo y queso con la mano frente a las cámaras y, lo que es peor, los periodistas lo festejan. ¡Ese hombre sin recato ridiculiza la majestad del poder! (p. 19)

De tal manera que, a través del lenguaje empleado, el narrador ha dejado fluir sus emociones, que nos permite sentir ese repudio hacia los militares y, en especial, al General, que seguramente era un conspirador. Además, es evidente que esto es totalmente invención del escritor, pues seguramente en ningún documento historiográfico se encontrará una caracterización de este tipo sobre un individuo que sirve al Estado.

Luego de su último exilio José María fue deportado a Argentina, en donde habitaba su departamento de la calle Bulnes y en su soledad el ex mandatario del Ecuador, en palabras del narrador:

Pasa con desgano unas páginas más del periódico y se queda viendo el titular “Goleó Boca en Necochea” (...) Ya no quiere seguir leyendo, pues se siente un tanto abrumado. Cierra el tabloide y lo deja reposar sobre sus piernas, se quita los lentes y, con los dedos largos de su mano huesuda, se restriega los párpados, que parecerían cubrir con pudor unos ojos un tanto apagados que lagrimean por causa de la vejez y la tristeza. (pp. 34-35)

Así pues, el narrador relata y describe cómo vivía y se sentía José María durante sus últimos días en la Argentina, en donde en la soledad de su habitación ya nada le interesaba. Para ese entonces, no solo había perdido el poder y el prestigio, sino también, al gran amor de su vida. De manera tan detallada se cuenta la rutina del personaje y los sentimientos de tristeza y desasosiego que lo invadían. Así es como el autor en su libre ejercicio de creación nos pinta una escena tan desgarradora que llega a conmover al lector.

Para cerrar la ejemplificación de esta categoría hemos elegido un fragmento del Capítulo 2, en el cual Vallejo nos recrea un acontecimiento histórico que se suscitó durante una crisis política en uno de los periodos de gobierno de Velasco en el año 1933, pero que se posesionaría en 1934. Entonces, el narrador cuenta que en aquella ocasión:

Durante esos ocho meses nefastos se armó la oposición para impedir que el elegido gobernara, se produjeron crisis de gabinetes que jamás se posesionaron, los mandos militares armaron su estrategia para mantener cercado al poder civil, algunos pelucones desempolvaban sus trajes de etiqueta para ocupar embajadas, los jerarcas de la Iglesia católica agitaron sus sotanas para aconsejarle prudencia, discreción y resignación cristiana al presidente frente a sus problemas conyugales y el próximo ejercicio del poder, y se constituyeron las argollas alrededor del presidente para conseguir contratos con el Estado blanqueados por ese poderoso caballero llamado Don Dinero. (pp. 94-95)

De la cita anterior rescatamos que, el novelista haciendo uso de la subjetividad permitida para la construcción del nuevo relato histórico, introduce en aquel fragmento varios adjetivos calificativos de una manera despectiva, por ejemplo, “meses nefastos”; “pelucones” para referirse a las personas pudientes de nuestro país de aquella época. También hace una crítica a la gente de poder que comenzaron a moverse para conseguir puestos de trabajo, incluso habla de la intromisión de la Iglesia católica para supuestamente tratar de aconsejar a Velasco que desistiera de su gobierno; sin embargo, el autor nos hace notar una especie de interés que mantenía esta institución dentro del poder político, por eso escribe “agitaron sus sotanas”.

Personaje histórico como el individuo auténtico

Según Aínsa (2003), en la nueva novela histórica latinoamericana el personaje histórico abandona su caracterización de héroe, dios, aristócrata, es decir, se lo baja de su pedestal con el fin de construir y describir al hombre que se oculta tras estos calificativos altisonantes. Así, dicho personaje se presenta como el individuo auténtico, es decir, el ser humano con defectos y virtudes, para lo cual el autor incursiona en el interior de este ser y nos muestra hasta sus momentos más íntimos que no se consideran relevantes para la documentación histórica y la vida pública del personaje. En este sentido, en *El perpetuo exiliado* encontramos a un José María Velasco Ibarra como el hombre que se quebraba, lloraba, exaltaba y, sobre todo, al marido que buscaba consuelo en los brazos de su amada. Por esto es que el autor, en las últimas páginas donde menciona los materiales que utilizó para esta novela, concluye que, aunque se presentan hechos históricos verificables, el Velasco de su novela corresponde más a la Literatura antes que a la Historia (p. 439).

En primera instancia, Vallejo se enfoca en plasmar los momentos amargos que vivía con frecuencia José María como presidente del Ecuador, a causa de las diversas traiciones que sufrió. Es así como en la página 17 del Capítulo 1, se relata lo siguiente:

A pesar de aquella dulcedumbre a José María lo atormentaba, como si sufriera de una migraña permanente, la miseria de espíritu de aquellos hombres en los que confió y por los que fue abandonado (...) También era motivo de aflicción el recuerdo de cada uno de los días en que se secaba la fuente del poder y, de súbito, él se transformaba en un muñeco al que los militares de turno llevaban de un lado para el otro hasta subirlo en un avión y echarlo a volar lejos de la patria. (Vallejo, 2016)

En esta parte el autor nos muestra a un Velasco que, más que como un presidente que constantemente expone su discurso político, al hombre en calidad de ser humano, que no era indiferente a los pesares de la vida. De manera que se lo presenta desde su interior, exponiendo el dolor, el tormento, el sufrimiento que habitaban en su ser, aunque de ello haya sido testigo solamente Corina. Incluso, se presenta la falta de respeto que se cometía contra su cuerpo, su imagen y su alma, cuando era exiliado de su país como un objeto usado e inservible.

El escritor Raúl Vallejo también intenta plasmar a un Velasco más humano, valiéndose incluso del dato historiográfico, como son las fotografías. Por esto es que, en un diálogo entre Corina y Beatriz, su prima, mediante el recuerdo de esta última, menciona:

Creo que no solo es una de las poquísimas fotografías de José María en las que está sin traje formal, sino que es la única en la que uno podría decir que se trata de un marido junto a su esposa y no de un político en campaña electoral. (p. 46)

El autor nos pone en contexto sobre la foto a la que se refieren las dos mujeres, siendo esta una instantánea que se había tomado la pareja de enamorados en Mar del Plata. Entonces, se nos permite conocer que, en dicha imagen, José María se muestra como el hombre extasiado de amor por su esposa, despojándose de su vestimenta de gobernante que la utilizaba frecuentemente. Por lo tanto, Vallejo se vale de este dispositivo para retratarnos al ser humano común, al marido tierno y dulce, que también vivía momentos de alegría y felicidad, y no al político en sus funciones de presidente electo.

Un último ejemplo que vamos a presentar sobre este rasgo de la nueva novela histórica corresponde a un fragmento de una de las cartas que escribió Corina sobre su vida amorosa con Velasco, y que se encuentra según el autor en las páginas de "Diario de los exilios" (texto que por supuesto es invención del autor). En este escrito la mujer del protagonista nos narra un viaje que realizaron a una playa en diciembre de 1937 (Vallejo, p. 47). De tal manera que, en unas cuantas líneas, se retrata a José María de la siguiente manera:

José María, traje de baño oscuro con camiseta sin mangas, de porte severo aún en la playa; hombre de una delgadez rígida que asusta incluso, a mí. Él posee una felicidad grave como corresponde al hombre de la lucha política que desde muy joven conoce y ha padecido traiciones y exilios. (p. 49)

A partir de esto, finalmente Vallejo ya no se queda solo con mostrarnos el interior del personaje, es decir, sus sentimientos y emociones en sus momentos de crisis, sino también, escribe sobre su físico y actividades privadas que realizaba junto a su esposa, que no tenían relación con las que llevaba a cabo día a día durante su estancia en el poder. Así pues, se dice que Velasco, a pesar de su vejez, con un aspecto externo un tanto deplorable, sumado a ello sus amarguras, cuando compartía con Corina mostraba una felicidad poco común, que quizás solo ella conocía en la intimidad de sus momentos.

Por último, donde el autor destaca con mayor intensidad la autenticidad del personaje como ser humano es cuando José María se encuentra en su casa, a la espera del regreso de Corina de una visita a su prima. Pues, el protagonista después de las 8:30 de la noche, hora en la que su amada debió haber llegado, se desesperaba cada vez más mientras el tiempo transcurría sin tener noticias de ella. Entonces empezó a pensar que algo malo le podría haber ocurrido; en toda la novela no se muestra a un Velasco más humano y conmovido cuando a las:

Nueve y media de la noche. El mundo ordenado en que vivía apenas unas horas antes se ha convertido súbitamente en un mundo caótico, absurdo, cruel. A medida que el corazón se le desbocaba sin que pudiera ejercer ningún control sobre sus latidos, más que el miedo a la soledad espantosa lo que emergía en él era el miedo a la imposibilidad cotidiana de vivir sin Corina. Se derrumba sobre el sillón en el que durante varios momentos del día estuvo dignamente sentado leyendo el periódico. Un hilillo de racionalidad, empero, lo obliga a reaccionar e intenta recuperar su porte distinguido. (Vallejo, p. 56)

De este fragmento citado rescatamos la destreza del autor para construir una imagen de Velasco Ibarra en su estado más vulnerable, en el que, su mundo se va derrumbando pedazo a pedazo al contemplar la posibilidad de que Corita, como él la llamaba, le llegase a faltar. Aquel político perseverante y de porte distinguido, en aquel momento se encontró con el miedo de vivir sin su amada. Para cerrar con la figura íntima de José María, el narrador nos relata que cuando Corina muere:

Enseguida revienta en un llanto que baña la inmensidad de su desconsuelo y se entrega como una criatura desamparada al abrazo maternal de la prima Beatriz, que no sabe qué hacer con los huesos huérfanos de este hombre que se desmorona. (p. 61)

El salón literario

Espacios de libertad para el pensamiento

Con base en la teorización de García Martínez (2015), el salón literario se convirtió para la mujer en un espacio de libertad para el pensamiento, porque no cabía la posibilidad de la intromisión del Estado. En decir, las mujeres podían organizar sus reuniones sin pedir permiso y tenían total autonomía para hablar sobre política, cultura, arte, música y lo que se les ocurriese. Además, tenían el derecho de expresarse con independencia y espontaneidad porque eran encuentros organizados por ellas mismas y con sus invitados limitados y elegidos según sus intereses. No obstante, a pesar de que, en la novela de Vallejo, Corina Parral no es la auspiciante del salón literario, sí forma parte del mismo porque participa como una intelectual, pianista y cantante en reuniones con los ilustres que rodeaban a su marido.

Un primer momento en que el narrador nos presenta a Corina como una mujer libre para pensar y expresarse corresponde al Capítulo 3, específicamente en un apartado donde se relata una reunión que propiciaron Velasco y Corina en el salón del Hotel Carrera, con motivo del apadrinamiento de bodas. En todo este apartado podemos constatar la participación activa de la señora de Velasco, en la conversación que mantenían los hombres:

—Creo que la paz haría posible el justo regreso de José María a su patria —interviene Corina luego de probar un pedazo de su pastelillo de hojaldre— pero, si me permiten los caballeros, desde el fondo de mi corazón de artista no percibo que habrá paz en el Ecuador mientras el país sea gobernado a la macana por el tal doctor Arroyo. Ese hombre me asusta porque tiene una mirada violenta, propia de un malevo. (Vallejo, 2016, p. 154)

A partir de esto podemos decir que Corina no era arbitraria ni tampoco interrumpía tratando de imponerse ante los demás, sino con serenidad y certeza brindaba su opinión a los presentes sobre los temas políticos que se estaban tratando en ese momento. Por eso, la poeta con libertad para expresarse declara que Ecuador no encontraría la paz mientras un tipo como el doctor Arroyo gobierne. Cabe recalcar que antes de dar la opinión sobre este político, antepone su

condición de artista, para dar a entender que quizás ella no sea una catedrática en política, pero si conoce la situación del país.

Además de las tertulias sobre política que tuvieron lugar en este encuentro, también entraban en escena otros temas que eran propiciados por las mujeres. En este sentido, en un momento de la conversación, Ena, la esposa de Pedro Jorge, expresa su deseo de regresar a Ecuador porque quería que su hijo naciera en dicho país. A este pensamiento le corresponde también Corina y así lo manifiesta en las siguientes líneas: “—Pues ese es un sueño que también nosotros tenemos —comenta Corina y sus palabras le saben a Velasco como una pizca de dulce de leche mezclada con otra de amargo de Angostura” (Vallejo, p. 154). De tal manera que podemos constatar que la poeta argentina tenía su deseo intacto de ser madre, y en ese momento se sintió libre de expresarlo frente a su marido y a sus acompañantes. Sin embargo, en Velasco ocurrió un choque de emociones porque sabía que la posibilidad de tener hijos era casi nula, debido a su experiencia pasada con su ex esposa, María Ester. A partir de esto, rescatamos que las mujeres podían hablar con libertad sobre sus propios intereses, pues sus maridos respetaban sus opiniones, y hasta compartieron con ellas el sentimiento que les invadía cuando trajeron a mesa el tema de la maternidad.

Como último ejemplo de esta categoría del salón literario hemos rescatado un momento en donde se presenta una fuerte intervención de Corina resaltando, su condición de mujer dentro de un salón donde el tema principal era la política. Así pues, en el siguiente fragmento expresa, en la reunión con sus futuros ahijados:

Sé que no tengo más que una corazonada femenina, cosa en la que ustedes los hombres no creen —interviene Corina sin que la seriedad de lo que dice afecte la expresión de buen humor de su rostro—, pero la verdad de la milanese es que cuando llegue la hora en que los argentinos decidamos recuperar las Malvinas, y que quede claro que los ingleses nos la arrebataron desde 1833, los gringos tampoco nos apoyarán. (p. 156)

De esta cita podemos señalar, primeramente, que Corina comparte con los presentes su opinión sobre el tema que estaban tratando, la cual nace a partir de una corazonada femenina, pero no por eso se debe restar importancia o ignorar el buen criterio que ella ya había mostrado en reuniones anteriores. De tal manera que su intervención tiene el tono de la seriedad que merece el asunto, y su expresión risueña y entusiasta no se ve afectada por la misma. Y es así como emite unas palabras cargadas de dureza contra el gobierno de los Estados Unidos, dando a

entender que este país siempre ha estado tras los desajustes de los países del llamado Tercer mundo.

Libertad para el encuentro

Este concepto está en función de que la mujer como figura pública tiene todo el derecho y la independencia para organizar encuentros con personas de su mismo círculo social, familiares o cualquiera que fuese de su agrado o tenga alguna relación de amistad. En otras palabras, no importaba las diferencias sociales, económicas, políticas, entre otras, sino que lo importante era compartir y pasar momentos agradables sin represión de ningún tipo. En *El perpetuo exiliado* (2016), identificamos cómo Corina Parral desde su juventud asistía a reuniones y salones donde se trataban asuntos políticos y donde compartía espacio y relatos con los intelectuales y gente distinguida que asistía a dichos eventos. Pero también, una vez siendo esposa de Velasco, ella seguía acudiendo a estos lugares, aunque de manera más íntima, pues frecuentaba a su prima y en estas reuniones conversan de sus intimidades, de su infancia y sus recuerdos.

En este sentido, Vallejo nos narra una ocasión donde Corina asistió a una reunión organizada por un funcionario público en Argentina, y en aquella ocasión conoció a José María, quien la dejaría deslumbrada desde el primer momento que lo miró, a pesar de su aspecto físico, mostrando muchos más años que ella. Así, en el siguiente pasaje del Capítulo 1 se relata:

[Corina] Lo contemplaba con la atención que mantenía para él desde que lo conoció, a finales de julio de 1934, en aquella recepción ofrecida por el ministro Plenipotenciario del Ecuador en la Argentina en homenaje al que le fue presentado esa noche como el doctor José María Velasco Ibarra, que había llegado a Buenos Aires en visita oficial como presidente electo. (p. 15)

Entonces, en este fragmento podemos rescatar que Corina era una mujer de mundo, una importante intelectual, que mantenía relaciones con personajes importantes de su país, por eso es que se le presenta en aquella reunión a un presidente de otra nación. De tal manera que, aquella dama no se limitaba solamente a tratar con mujeres en los salones, sino que también con figuras masculinas pertenecientes al entorno político y resaltaba entre ellos, pues conquistó a aquel mandatario ecuatoriano.

Un segundo momento con el cual nos encontramos respecto a esta categoría corresponde a unas líneas que están dentro de una carta que Corina envía a José María en el año de 1936. En esta parte Corina expresa a su esposo que en las reuniones a las que asiste, la gente con las que se encuentra solamente conversan con ella para hablar mal de su marido, y así lo manifiesta en los siguientes renglones:

Gente de la embajada en Buenos Aires, muy sueltos de boca, me han comentado con nombre y apellido no solo acerca de aquel «fuego fatuo» que tú mencionas, sino también sobre la influencia que su parentela ejerció durante tu gobierno. (p. 98)

Esto es que, la esposa de Velasco mantenía encuentros continuos con gente de la clase social alta, por ello se refiere a la embajada donde se encuentran políticos y personas importantes que los rodean. En estas reuniones a las que acudió mientras su marido estaba exiliado en Colombia, los presentes se acercaban a ella y en el salón retumbaban las críticas a José María, por haberse divorciado de su primera esposa, sobre todo, los familiares de María Ester que no perdían la oportunidad para acudir a aquellas reuniones y burlarse del matrimonio de Velasco y Corina. Todas estas críticas surgieron a partir de una carta publicada por parte de la ex esposa del ex mandatario, en un periódico, en la que se dejó por el piso la imagen de este hombre.

En el Capítulo 3, Raúl Vallejo escribe un apartado sobre la reunión en el salón del Hotel Carrera, que era concurrido por Velasco y Corina durante su estancia en Argentina. En esta parte el narrador nos recrea el encuentro de esta pareja con Pedro Jorge y Ena Alarcón, quienes se habrían casado en aquel lugar puesto que el ex presidente y su esposa eran sus padrinos de bodas. Quienes se encontraron en este evento admiraban y adulaban la fachada que tenía dicho salón:

Han comentado la magnificencia de las columnas de mármol de quince metros de altura, la elegancia clásica de las lámparas de cristal de Bohemia y los murales de Luis Meléndez, hechos sobre marbrite negro, que narran la llegada de los españoles a América y las bodas del inca. (p. 153)

Las paredes cubiertas de madera barnizada en tonalidades brillantes del salón parecen acogerlos de tal manera que los cuatro viven una intimidad inusual, y puesto que el exilio provoca encuentros y crea lazos que solo se comparten en el instante de soledad que envuelve a los exiliados, este momento resulta único. (p. 154)

De igual manera, el narrador expresa que las paredes con colores vivos servían para acoger a la pareja de recién casados, así como a Corina y Velasco, que atravesaban por la situación de exiliados. Así pues, estos cuatro personajes comparten un momento tan íntimo propiciado por el ambiente, pero también por los sentimientos de tristeza y el estado de soledad que habitaba en sus cuerpos debido a los problemas políticos que constantemente tenía José María en Ecuador y en los cuales Corina nunca lo abandonó.

Espacios de libertad para la emancipación femenina

El salón literario llega a configurarse como un espacio para la emancipación femenina (García, 2015) porque durante estos encuentros las mujeres no estaban sometidas a reglas, imposiciones del Estado, de la Iglesia y/o de sus maridos. Es aquí donde se liberaban de su imagen de mujer perfecta, moral e intachable, porque podían expresarse libremente, hablar sobre cualquier situación que las afectase o simplemente compartir tiempo con sus invitados. En suma, ya no se conformaban con ser solamente la compañera de un personaje público de renombre, sino que querían ser reconocidas por ellas mismas, por sus talentos y actitudes. Corina da muestra de una emancipación dentro de estos espacios, pues ella se muestra libre de prejuicios, entabla conversaciones con cualquiera de los presentes y sobre todo, endulza la velada tocando melodías en el piano.

El siguiente fragmento corresponde a una de las supuestas cartas que envió Velasco a Corina cuando se encontraba exiliado en un municipio de Colombia. En dicho escrito José María recuerda aquella noche que conoció a quien sería su esposa años más tarde y expresa con profundo sentimiento lo siguiente:

En este exilio solitario, viene a mí con frecuencia el recuerdo de tu presencia aquella noche en la embajada de Buenos Aires; tu vestido color tango, tu conversación cautivante, tus manos deslizándose sobre el teclado del piano para entregarnos a los presentes de dicha recepción una música que, en lo personal, me llegó tan profundamente que, a pesar de la ausencia de sentido musical con la que me ha castigado la naturaleza, aún resuena en el recuerdo feliz de aquel resplandor nocturno que fue tu sonrisa. (Vallejo, p. 93)

De aquellas líneas podemos rescatar la imagen que se presenta de Corina como una mujer que no tenía prejuicios sobre la vestimenta que quería usar, que no le importaba el “qué dirán” de la gente, pues mantenía conversaciones con políticos casados, como era Velasco, hecho que posiblemente dentro de ese salón sería objeto de crítica y especulación. Además, tocaba el piano con una gran destreza y pasión demostrando su firmeza y su cultura, que el mismo presidente de la República de aquel entonces quedó deslumbrado.

Otro ejemplo que hemos identificado relacionado con la emancipación femenina corresponde a un fragmento del Capítulo 2, en donde el narrador nos describe un momento político que vivió la madre de Velasco cuando él realizó un viaje a Colombia, como presidente electo del Ecuador en 1934; a partir de esta contextualización Vallejo escribe: “En aquella ocasión durante el brindis en la recepción dada en su honor, Olaya Herrera anunció que en ese mismo momento su embajador

en Quito estaba condecorando a doña Delia Ibarra de Velasco, madre del presidente.” (p. 94); esto es que ya en el siglo pasado, en las reuniones de salón la mujer estaba involucrada en el contexto político, pues como se menciona, la madre del presidente de aquel periodo estaba siendo reconocida por alguna hazaña, que el narrador no menciona. De tal manera que las mujeres eran protagonistas de este tipo de eventos y no estaban subordinadas a la figura masculina; sin embargo, rescatamos que el personaje de Delia, era una mujer importante por ser madre del presidente del Ecuador. Así pues, resaltamos que la presencia de la mujer en el salón dentro de esta novela, también es notoria en otros personajes de la obra, y no solamente en Corina, que, por sus destrezas musicales y sus habilidades poéticas, formaba parte de este entorno social.

Al finalizar el Capítulo 2, el escritor nos da a conocer que cuando se lleva a cabo la boda por lo civil entre Corina y Velasco, ella da rienda suelta a su imaginación y:

En su cabeza escucha las notas del Grande Valse Brillante op. 18, de Chopin, e imagina que ella y José María dan vueltas sobre una pista de mármol de Carrara de un salón parisiense, rodeados de espejos que cubren las paredes, bajo una lámpara de ciento veinte lágrimas de cristal de Bohemia, junto a una docena de parejas que los acompañan en el baile como si fuera una corte del tiempo esplendoroso del Palacio de Versalles. (...) En aquel salón imaginario se deja llevar por el baile y recuesta la cabeza sobre el pecho de su hombre para escuchar el rítmico golpe de su corazón. (p. 117)

De tal manera que Corina puede visualizarse a sí misma con quien en aquel momento ya era su esposo, y sin importar quien compartiera su salón parisiense imaginario, construye una imagen de ella recostada sobre el hombro de su amado, disfrutando de unos de los momentos más ansiados desde que conoció a José María. Pues, por fin se había convertido en la mujer del hombre que había esperado durante cuatro años para poder mostrarse en público, puesto que ella era mal vista por mantener una relación con un hombre que había dejado a su anterior esposa.

Personaje femenino

Lucha política

Para la nueva novela histórica ecuatoriana, según Riera (2021), la mujer como personaje en el relato histórico forma parte activa del contexto político porque se interesa por los acontecimientos de gobierno que rodean a su esposo. Es así como se abandona su caracterización de ama de casa, de compañera que servía de adorno al político y, sobre todo, se desmantela la imagen de

señora intachable. Si bien es cierto que en *El perpetuo exiliado* (2016), Corina Parral no lidera movimientos políticos ni forma parte del gabinete de gobierno de su esposo, es ella quien lo acompaña, lo anima a continuar en la lucha y hasta siente las traiciones que sufre Velasco como si las recibiese ella misma. Entonces, su lucha política es desde la persistencia y lealtad a su marido.

Si bien Corina no es retratada como una heroína para el pueblo ecuatoriano y para la historia nacional, sí fue la salvadora en muchas ocasiones de su marido. Era partícipe de eventos públicos a los que asistía junto a Velasco y, con el tiempo, había aprendido sobre el contexto político como las tensiones, los desacuerdos, los bandos que se forman dentro del propio gobierno, y, sobre todo, de las conspiraciones y traiciones. De esto el narrador nos cuenta que:

Ella había aprendido, a fuerza de la vida pública compartida con él, que la esposa de un político debe tener la habilidad para mirar al marido en las alturas del poder sin enneguercerse ella y, al anochecer de cada día, la sagacidad para bajarlo de esa nube sin que la incomode mucho el descanso a él. (p. 18)

A partir del apartado citado, el autor nos deja constancia que Corina estaba involucrada en la vida pública y política de su marido, puesto que, a lo largo de los períodos de gobierno de Velasco, lo había acompañado constantemente a situaciones de esta índole. Tantos momentos de carácter político, había experimentado junto a su esposo que, hasta había aprendido la manera en la que ella debía actuar frente a las tensiones políticas de él, desde su posición de compañera del Jefe de Estado.

Como ya hemos mencionado, el ejercicio político que llevaba a cabo Corina no era involucrarse directamente con los asuntos de su marido y tomar decisiones con él o por él, sino más bien, ella lo apoyaba desde la sombra y en la vida privada, es decir, lo que no se ve en la imagen pública. Pues, la señora de Velasco siempre estuvo para darle ánimos y no permitir que su marido decayera, ella funcionaba como su soporte, motivación y era fuente de perseverancia. En este sentido, el autor nos cuenta que:

A los ochenta y seis años de edad, José María tenía la certeza de la existencia de Corina a su lado y ella lo tenía a él: “en los destierros nos sentíamos como hojas perdidas en la tormenta. Pero él con su reserva de fuerza, su espíritu siempre alerta, su extraordinaria vitalidad para seguir luchando. Yo, como una pequeña planta junto a un inmenso árbol. De sus raíces fecundas recibo la savia para seguir...” (p. 30)

Del fragmento citado podemos mencionar que, junto con su esposo, Corina sufría los padecimientos de la constante lucha política de su marido por tratar de mantenerse en el poder, pero a pesar de las derrotas y los destierros ella nunca se separó de él, y entre los dos se daban fuerzas para seguir enfrentando los momentos difíciles.

En este mismo sentido, como último ejemplo, rescatamos unas líneas de la carta de Corina, que consta en “Diario de los exilios”, según informa el narrador de la novela. En aquel escrito, con un profundo sentimiento, la intelectual argentina nos relata: “Soy una mujer afortunada porque me he convertido en el consuelo de un hombre bueno desamparado por la ingratitud. La constancia de mi espíritu le dará las fuerzas que requiere para emprender el regreso a su patria.” (Vallejo, p. 47). De esto podemos decir que Corina se manifiesta también como una mujer que se siente bendecida al formar parte de la vida de un individuo involucrado en la política, pero de una manera u otra, ella ha aprendido las dificultades que representa el oficio de presidente y que ha sabido enfrentarse a ellas gran con entereza. Es así como, su lucha está en ser el amparo, el reposo, el refugio de aquel hombre sufrido al que amaba. Además, esta mujer se mantuvo firme a lado de su marido, gracias a que su espíritu no desmayaba, ya que se había convertido en un valuarte que incita a Velasco a que regresaran a Ecuador después de los exilios.

Aparece en su forma natural de ser humano

El novelista en la nueva narrativa histórica ecuatoriana, con base a la teoría de Riera Rodríguez, retrata al personaje femenino más que como la heroína, como la mujer que sufre, ríe, ama, se apasiona y que como cualquier ser humano está llena de defectos y virtudes. En el nuevo relato ya no vamos a encontrar a la fémima pulcra, sin mancha y sin pecado como se la presentaba en la novela histórica tradicional, sino que se narra de ella sus pasiones, sus intimidades, su naturaleza misma de ser mujer con su suavidad y dulzura, pero también con su tenacidad y erotismo. Así es como Vallejo nos muestra a una Corina dulce, amable, pero que se quebranta y que también ha cometido uno que otro acto que la sociedad de aquella época consideraba como inmoral e indigno de una dama, puesto que ya mantuvo una relación con Velasco antes que este se divorciara.

A partir de ello, podemos decir que, al igual que Velasco, aparece como un individuo en su condición de ser humano, Corina es retratada con mayor frecuencia como la mujer auténtica, espontánea y sin reservas. Pues, ella también sufre las consecuencias de los constantes exilios de su marido, y también las traiciones como si fueran hechas directamente hacia ella. Es así como, en la parte III del primer Capítulo, el autor escribe:

La tarde de diciembre, en el momento en que se despertó del todo, a Corina le pareció que la pesadilla de la realidad volvería a suceder y le dieron ganas de llorar y dejar que detrás del llanto se diluyeran la frustración y la rabia que le provocaba la posibilidad de que se repitiera la traición de Mancheno, quien, meses antes del Golpe del 47 llamó “mi padre” a su José María. (p. 23)

Este momento que nos cuenta el escritor ocurre cuando Velasco y Corina tienen que regresar a Guayaquil, durante su tercer período de gobierno, debido a una posible nueva traición que causaría su destitución. Así pues, se muestra a una Corina Parral temerosa de lo que pudiera sufrir su marido, llena de tristeza y a la vez de rabia porque la historia de sus vidas se volvía a repetir con tanta frecuencia. En suma, una mujer que a pesar de su temple que demuestra frente a su esposo, en su interior y en la intimidad de su habitación, sufre y se vuelve frágil ante la adversidad.

Así también, el personaje femenino de esta narración se lo representa con sus defectos y acciones aparentemente “inmorales”, que “manchaban” su imagen de “señorita de sociedad”, tan requerida en aquella época. Pues, el autor nos da a conocer que, al ser Velasco mayor a ella, ya tenía un matrimonio, por tanto, se especulaba que mantenían una relación en el “pecado”; de esto identificamos algunos pasajes. Por ejemplo, en una conversación entre Corina y su prima Beatriz, esta última le dice: “Ustedes dos sí que tuvieron ganas de casarse con la bendición de un cura. ¡Esperaron veinte y cinco años hasta que José María quedará viudo después de haber vivido en pecado todo ese tiempo!” (Vallejo, 2016, p. 37). Otro pasaje que deja ver a Corina bajo dicha caracterización moralista, es cuando recuerda el momento de su boda en la que, con la bendición de su Dios, siente que se libera de su culpa:

Ambos, (...), aguardan la bendición final del sacerdote después de que durante la comunión sintieron en ese encuentro con el cuerpo de Cristo, frágil y pequeña hostia durante largo tiempo anhelada, la liberación de tantos años durante los que vivieron con la culpa de la concupiscencia encerrada en el pecho. (p. 39)

En este sentido, a pesar de que Corina ya no se ruborizaba o se avergonzaba de aquella relación, el matrimonio significó para ella, liberarse de un tormento para poder vivir su felicidad en plenitud. Así como de la constante arrogancia y desprecio de una Eminencia religiosa que “desde que la conoció, la ha tratado como a la advenediza mujer de un divorciado, humillándola en todo acto protocolario con su distancia solemne y sus gestos de censura canónica” (Vallejo, p. 39).

El personaje femenino en su caracterización como el ser humano dentro de la novela se manifiesta sobre todo en las cartas que Corina envía a José María, mientras este se encuentra exiliado en Colombia. Así, un día de abril de 1936, Corina le cuenta a su esposo, con tono que expresa desesperación ante la separación que tenían que soportar:

Acá en Buenos Aires el otoño todo lo copa. Existe una breve tristeza diseminada como polen en el ambiente y, mientras camino por la Recoleta no dejo de escuchar el crujir de las hojas muertas que quiebra con mi paso melancólico camino a la Basílica de Nuestra Señora del Pilar. Ahí frente a la imagen de la Virgen rezo por vos. (...) En las tardes, repaso al piano algunas piezas de Chopin como una manera muy mía que tengo para engañar por unas horas la soledad de quien aguarda por el hombre que admira. (p. 97)

En esta escena que nos pinta el narrador sobre Corina, nos muestra a una mujer sutil, dulce hasta para contar sus tristezas, y que con una profunda melancolía comenta a su José María sus actividades cotidianas. Así también, cuenta cómo trata de sobrevivir a la ausencia de su marido, tocando el piano con el fin de hacer menos tristes sus días y menos larga su espera. También se sugiere que es una mujer católica que recorre hacia una iglesia para pedir en sus oraciones por el bienestar del hombre a quien ama.

Rebeldía: sin sumisión a la figura masculina

La rebeldía es una cualidad innata del ser humano, pero para la mujer, en épocas anteriores, ser rebelde no estaba dentro de su caracterización. Inclusive varios siglos atrás, si una mujer se insubordinaba a su esposo era castigada y podía hasta morir. Pero, para la nueva novela histórica, según la concepción de Gloria Riera (2021), la mujer ya no se somete a la figura masculina que la acompaña, sino es libre de pensar y actuar, porque se busca brindarle la misma importancia que se le había dado a los hombres en la narrativa tradicional. En este sentido, la voz femenina se realza y se inserta en las páginas de la historia que antes la había reprimido y opacado. En el caso de Corina Parral como el personaje femenino protagónico de *El perpetuo exiliado* (2016), no se construye la figura de esta mujer como una mujer rebelde y de carácter fuerte, a diferencia de Manuela Sáenz que se caracteriza por ser rebelde desde su infancia y formar su carácter de acuerdo a sus intereses e ideologías. En suma, Corina, en esta novela, no se encuentra sometida a reglas ni imposiciones de su marido, tampoco se rebela contra él, puesto que, cumple el rol de compañera vida quien se encuentra a en la sombra de la vida pública y

política, pero que actúa como de apoyo, soporte y refugio de Velasco Ibarra, desde los periodos de gobierno hasta los últimos días de su vida.

En resumen, podemos sintetizar que *El perpetuo exiliado* (2016), de Raúl Vallejo es una novela que se analizó con base a la teoría de la nueva novela histórica (Aínsa, 1994-2003), en la que se construye la trama a partir de acontecimientos políticos históricos de José María Velasco Ibarra, pero, sobre todo, el autor se centra en construir la imagen de este personaje histórico del Ecuador, a partir desde lo que sucedía en su vida íntima, en la relación que mantuvo con Corina Parral. Para la creación del relato, Vallejo hace uso de la subjetividad creativa al reescribir y reconstruir momentos que no se encuentran en los documentos de la historia oficial, pues la mayoría de los que se narran en esta novela, se tratan sobre todo de la intimidad de los personajes. Así también, se presenta a la poeta argentina Corina Parral de Velasco como una mujer que participaba de la vida del salón, pues constantemente se encontraba en reuniones, en las cuales se podía expresar con libertad y dar su opinión sobre temas políticos. A Corina se la retrata como una mujer libre, que estaba detrás del ser humano en el que se había convertido José María durante sus cinco periodos de gobierno, así pues, de ella se plasma su imagen más tierna, dulce y amorosa. Por último, el personaje femenino de esta obra ha sido rescatado, ya que hemos constatado que sobre Corina Parral existen datos historiográficos que se consideran relevantes para la historiografía oficial, mientras que, Vallejo nos presenta lo desconocido de la poeta, como su relación con Velasco antes de ser su esposa, como la compañera fiel y perseverante de un personaje político, sus miedos y debilidades, sus prejuicios y actitudes de libertad, y su vida íntima fuera del ojo público del contexto político que la rodeaba.

Conclusiones

En conclusión, se alcanzó el objetivo general de nuestra investigación, pues se realizó la fundamentación teórica de los conceptos de nueva novela histórica, salón literario y personaje femenino, los cuales sirvieron de base para analizar las novelas: *La esposa del doctor Thorne* (1988), de Denzil Romero, y *El perpetuo exiliado* (2016), de Raúl Vallejo. También, se contextualizó las novelas objeto de nuestro estudio; así pues, *La esposa del Dr. Thorne* se ubica en la época de la independencia latinoamericana (inicios del siglo XIX); mientras que, *El perpetuo exiliado* se sitúa en el período del velasquismo (1934-1976). Al contextualizar las obras y sus autores rescatamos que comparten diferencias y similitudes, por ejemplo, las novelas tienen como personajes a mujeres que estuvieron ligadas a una figura política masculina que es parte de la historia latinoamericana y ecuatoriana. En el caso de *La esposa del Dr. Thorne* (1988), encontramos a Manuela Sáenz como confidente, amante y compañera de Simón Bolívar; y de la misma manera, a Corina Parral, que según narra *El perpetuo exiliado* (2016) fue esposa de José María Velasco Ibarra, quien a su vez fue presidente del Ecuador en cinco ocasiones. Estos personajes femeninos comparten actitudes en común según la trama, pues están detrás de sus compañeros de vida, siendo su soporte, su apoyo y un lugar de refugio; además, forman parte de la tradición del salón debido a que se rodeaban de figuras importantes como políticos, intelectuales y personas de la clase alta.

A partir de la teorización definimos la propuesta de la nueva novela histórica como una manera de reescribir el pasado o el hecho histórico, la presencia de la subjetividad o libertad de creación por parte del autor para construir la trama, y la presentación del personaje histórico como el individuo auténtico, según Aínsa (1994-2003). En cuanto al salón literario, se lo definió según García Martínez (2015) como ciertos espacios de libertad para el pensamiento de las mujeres, más allá de las doctrinas impuestas por el Estado y la tradición masculina; lugares de libertad para el encuentro a pesar de las diferencias estamentales entre los asistentes; y espacios de libertad para la emancipación femenina, más allá de todas las normas y sistemas sociales que adjudicaron a la mujer una función sumisa, inmutable y conformista con su situación. Así mismo, al concepto de personaje femenino de ficción histórica lo caracterizamos a partir de Riera Rodríguez (2021), subrayando su lucha intelectual y política a lo largo de su vida, lo que le permitió ir en contra de los arquetipos de la época; no se lo venera con la nostalgia y pureza moral (típico de la novela histórica tradicional), sino que aparece en su forma natural, como un ser humano de carne y hueso con defectos y virtudes; finalmente, se reconoce su rasgo rebelde de no estar sumida a la figura masculina que lo acompaña, presentando así un rasgo revolucionario.

La esposa del Dr. Thorne (1988) presenta las características con las cuales se la analiza a partir de la Nueva novela histórica, propuestas por Fernando Aínsa (1994-2003). La obra relata sobre la vida de Manuela Sáenz, personaje central en la lucha de independencia de América Latina. A partir del análisis se determina cómo Romero construye un nuevo relato histórico, para esto hace una reescritura del pasado, donde entra su subjetividad. Es así que reconstruye una imagen de la Generala como un personaje auténtico, quien tiene altos y bajos, alegrías y tristezas, además de su vida privada y amorosa, a veces escandalosa y a veces recatada. Seguido de esto, se reconoce su participación dentro de los salones literarios que, esencialmente, eran espacios de libre encuentro donde se debatían todo tipo de temas, sobre todo en el ámbito político. Ella llegó a organizar y dirigir estos sitios de chismorreos, de subversión y de aprendizaje intelectual. Se concluye que el personaje femenino retratado en la obra se caracteriza por la lucha política en la que se ve inmiscuido. Además, se presentan rasgos de su personalidad que los describen en su forma natural de ser humano lleno de emociones y sentimientos. A más de esto, la cualidad que más sobresale en la narrativa del venezolano es la caracterización de la rebeldía que se ve reflejado en el personaje de Manuela Sáenz.

El perpetuo exiliado (2016), de Raúl Vallejo, es una novela que se analizó igualmente con base a la teoría de la nueva novela histórica (Aínsa, 1994-2003), en la que se construye la trama a partir de acontecimientos políticos históricos de José María Velasco Ibarra, pero, sobre todo, el autor se centra en construir la imagen de este personaje histórico del Ecuador a partir desde lo que sucedía en su vida íntima y privada, en la relación que mantuvo con Corina Parral. Para la creación del relato, Vallejo hace uso de la subjetividad creativa al reescribir y reconstruir momentos que no se encuentran en los documentos de la historia oficial, pues la mayoría de los que se narran en esta novela, se tratan sobre todo de la cotidianidad familiar de los personajes. Así también, se presenta a la poeta argentina Corina Parral de Velasco como una mujer que participaba de la vida del salón, pues constantemente se encontraba en reuniones, en las cuales se podía expresar con libertad y dar su opinión sobre varios temas, incluidos los políticos. A Corina se la retrata como una mujer libre, que estaba detrás del ser humano en el que se había convertido José María durante sus cinco periodos de gobierno, así pues, de ella se plasma su imagen más tierna, dulce y amorosa. Por último, el personaje femenino de esta obra ha sido rescatado, ya que hemos constatado que sobre Corina Parral existen datos historiográficos que se consideran relevantes para la historiografía oficial, mientras que, Vallejo nos presenta lo desconocido de la poeta, como su relación con Velasco antes de ser su esposa, como la

compañera fiel y perseverante de un personaje político, sus miedos y debilidades, sus prejuicios y actitudes de libertad, y su vida íntima fuera del ojo público del contexto político que la rodeaba.

Finalmente, y en atención a la mimesis III (Ricoeur, [1985] 2004; Garrido Domínguez, 2004), que permite vincular la ficción novelesca con el mundo de la vida, es importante señalar que ambas obras nos presentan una desmitificación de personajes históricos políticos, claves en la vida de la nación. Romero y Vallejo recrean una mirada distinta de la historiografía oficial, a lo que nosotros denominamos “detrás del telón”, puesto que se recrean rasgos íntimos de estos personajes. De esta forma, la lectura de estas obras en la actualidad nos muestra que los “héroes de hierro” también lloran, sufren y pierden. En estas novelas escritas sin el ánimo de idolatrar a los personajes, los autores usan un lenguaje culto y hasta cierto punto barroco, sobre todo en el caso de Romero. También, es preciso reconocer que los aspectos que se han analizado dentro de estas narrativas como la política, el salón literario y el personaje femenino son esenciales dentro de la vida de un país. Pues la esposa que acompaña al primer mandatario aparece como su lugar seguro y de paz. Así pues, el salón literario muestra su importancia porque en él se han gestado las grandes ideas de cambio. Además, al personaje femenino en la nueva narrativa histórica se le proporciona la importancia que antes se le había negado en la novela histórica clásica, en este sentido, la mujer es quien acompaña al presidente en sus decisiones. De tal forma que en la actualidad el tema del desmontaje de los héroes está en cada espacio de nuestra vida diaria, por tanto, es imprescindible realizar la lectura de estas obras, para que al terminar de leerlas el lector se plantee reconsiderar los hechos y personajes históricos, más allá de la versión que se encuentra en los documentos de la historia oficial.

Referencias Bibliográficas

- Abad, E. (2013). *La (re) construcción de la figura de Manuela Sáenz en la novela de Luis Zúñiga Manuela y Denzil Romero La esposa del doctor Thorne*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Aínsa, F. (1994). Nueva novela histórica y relativización transdisciplinaria del saber histórico. *América: Cahiers du CRICCAL*. Recuperado de: https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1994_num_14_1_1148
- Aínsa, F. (2003). *Reescribir el pasado*. CELARG.
- Azuar, R. (1987). *Teoría del personaje literario y otros estudios sobre la novela*. Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert».
- Campo, Y. (2017). Surgimiento, apogeo y extinción del premio y colección «Letra erecta» de la editorial Alfadil. Universidad de los Andes.
- Cerdas, E., Jiménez, F., y Valverde, M. (2006). *Crisis de Ecuador en los años 1999 -2000*. UNED. Recuperado de: <https://www.auladeeconomia.com/articulosot-14.htm>
- Corrado, O. (2007). Victoria Ocampo y la música: una experiencia social y estética de la modernidad. *Revista Musical Chilena*.
- Cueva, A. (2008). *El velasquismo: ensayo de interpretación (1972)*. Buenos Aires : Siglo del Hombre Editores. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/critico/cueva/capitulos/04velasqui.pdf>
- EFE. (5 de Octubre de 2018). El ecuatoriano Raúl Vallejo ve recompensada su vida literaria con el premio de la RAE. *EFE*. Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/espana/cultura/el-ecuatoriano-raul-vallejo-ve-recompensada-su-vida-literaria-con-premio-de-la-rae/10005-3771628>

- Estévez, F. (2020). Raúl Vallejo, El perpetuo exiliado. (Novela Collage). *Elimparcial*. Recuperado de: <https://www.elimparcial.es/noticia/210314/los-lunes-de-el-imparcial/raul-vallejo-el-perpetuo-exiliado.-novela-collage.html>
- Flores, K., y Flores, C. (2020). Análisis comparativo de la crisis del Ecuador con las dos grandes crisis mundiales del siglo XX y la crisis financiera del siglo XXI. *Ecociencia*, 1-20.
- García, A. (2009). Sobre la novela histórica y su clasificación. *EPOS*, 301-311. Recuperado de: <https://revistas.uned.es/index.php/EPOS/article/view/10619#:~:text=El%20concepto%20de%20%C2%ABnovela%20hist%C3%B3rica,posmoderna%20hispanoamericana%2C%20que%20deber%C3%ADan%20formar>
- García, F. (2015). SALONIÈRES: Mujeres que crearon sociedad en los salones ilustrados y románticos de los siglos XVIII y XIX. *VII Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres*, 213-234.
- Garrido, A. (1993). El personaje. In A. Garrido, *El texto narrativo* (pp. 67-103). Síntesis.
- Garrido, A. (2004). El texto literario a la luz de la hermenéutica. *Signa: revista de la Asociación Española de Semiótica*. Recuperado de: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-texto-literario-a-la-luz-de-la-hermenutica-0/>
- International. (2019). *Ecuador | Enciclopedia Jurídica Online Gratuita*. Obtenido de Ecuador en el Siglo XXI: <https://ecuador.leyderecho.org/ecuador-en-el-siglo-xxi/#:~:text=El%20comienzo%20del%20siglo%20XXI,y%20un%20pobre%20desempe%C3%B1o%20econ%C3%B3mico>
- Jiménez, A. (1988, Octubre 02). ENTREVISTA CON EL ESCRITOR DENZIL ROMERO. Recuperado de: https://www.academia.edu/38199492/ENTREVISTAS_CON_INTELECTUALES_VENEZOLANOS_NOTABLES_POR_ALBERTO_JIM%C3%89NEZ_URE_1982_1996_2019_pdf
- Lalander, R. (2008). El contexto histórico del chavismo y los partidos políticos venezolanos de la izquierda. *Reflexión Política*, 36-48.

- López, M., & Lander, L. (2001). Ajustes, costos sociales y la agenda de los pobres en Venezuela: 1984-1998. In M. López, & L. Lander, *El ajuste estructural en América Latina* (pp. 231-254). Clacso.
- Luengo, A. (2016). Los salones literarios. Universidad de Valladolid. Recuperado de: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/21338/TFG-O%20920.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Monasterios, F. (2012). Manuela Sáez en varios textos. *Letras*.
- Morales, G., y Bañuelos, V. (2017). Debates en torno al concepto de “novela histórica”. Propuestas desde el diálogo entre la historiografía y la crítica literaria. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 267-302. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6535780>
- Ortega, A. (2017). *La novela ecuatoriana del siglo XXI. Nuevos proyectos de escritura II: Filiaciones literarias, conexiones, reescrituras*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
- Pacheco, C. (1997). Reinventar el pasado: La ficción como historia alternativa de América Latina. *Kipus*, 33-42. Recuperado de: <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1908/1/RK-06-ES-Pacheco.pdf>
- Ponce, M. (2019). Raúl Vallejo y El Perpetuo Exiliado. *Lapalabrabierta*. Recuperado de: <https://www.lapalabrabierta.com/2019/04/18/raul-vallejo-perpetuo-exiliado/>
- Pons, M. (1996). *Memorias del olvido. Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica a fines del siglo xx*. Siglo XXI.
- Quevedo, A. (2016). Raúl Vallejo o la novela poética. *Metaforología*. Recuperado de: <https://metaforologia.com/raul-vallejo-novela/>
- Ray, R., y Kozameh, S. (2012). La Economía de Ecuador desde 2007. *CEPR*, 1-22.
- Riera, G. (2021). *La novela histórica del Ecuador contemporáneo*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Núcleo del Azuay.

Ricoeur, P. ([1985] 2004). *Tiempo y narración I*. Siglo XXI.

Romero, D. (1988). *La esposa del Dr. Thorne*. Tusquets.

Sanz, R. (2019). *El premio de narrativa erótica " La sonrisa vertical"*. *Historia, crítica y contexto*. Universidad Complutense de Madrid.

Serrano, R. (2010). Aproximaciones a la poesía ecuatoriana de las últimas tres décadas (1978-2008). En A. Ortega, *Historias de las Literaturas ecuatorianas* (págs. 1-48). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Sierra, I. (2013). El sujeto femenino en las novelas históricas *La esposa del doctor Thorne* de Denzil Romero y *Maldita yo entre las mujeres* de Mercedes Valdivieso: perversión y subversión. Universidad Andina Simón Bolívar.

Uharte, L. (2013). Ecuador siglo XXI: Una nueva narrativa democrática. *Nómadas*, 1-21.

Vallejo, R. (s.f.). *Raúl Vallejo Corral: Escritor ecuatoriano*. Recuperado de: <https://raulvallejo.com/>

Vallejo, R. (2016). *El perpetuo exiliado*. Penguin Random House.

Anexos

Anexo 1



Ilustración 1: Retrato de Manuela Sáenz, autor desconocido